
THE LIBRARY OF CONGRESS


THE LIBRARY OF CONGRESS

# DESAHOGOS LIRICOS
# DE CELIO,
DEDICADOS
# AL DIOS APOLO:

PUBLÍCALOS COMO UN ANTÍDOTO EXCELENTE CONTRA LA PELIGROSA ENFERMEDAD DEL AMOR.

*DON ANTONIO MARQUES Y ESPEJO.*

---

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS,
JUNTO Á LA PLAZUELA DE LUDONES.
1802.

*Mi lira canta la ternura sola,*
*Apolo me la dió, Venus templóla.*

Vazquez, Poes. Lír. pág. 8.

# PRÓLOGO

UN POCO Á LA VIOLETA, CON SU DOSIS DE LOS DEL ASTRÓLOGO TORRES; CUYA INGENUA CLARIDAD ME HA GUSTADO SIEMPRE, Y SERIA UTILÍSIMO QUE AGRADASE Á TODOS.

¿Qué dirias, Lector, de mí si al presentarte esta preciosa Obrilla saliese al Público con el título de ella solamente, sin mas prefacio, advertencia ú aviso, y sin mas hablarte? Seguramente que no me perdonarias los epitetos de insípido, ignorante, y desatento. Para que te ahorres á lo ménos

del último de ellos, he de fatigar mi débil discurso, y no he de dexar parte alguna de mi brillante edicion de que no te entere. Tendrias razon, se estila así, y debo acomodarme á esta costumbre, en que soy, por ahora, el único interesado. Paso á contentarte.

No han bastado mis penosas diligencias para el felíz descubrimiento del nombre del Autor de estas Poesías: ¡desgracia cruel, que nos priva de sus noticias históricas, y del elogio literario, ú poema épico, con que hubiera yo sabido ensalzarle aquí, con arreglo á su mérito! Contentémonos, creyendo firmemente que será, al fin, del todo semejante á los demas hombres;

y que por la idea que de él nos dan las Musas, pasó ú pasa sus dias luchando con los bienes y males de esta vida, que nadie ve sin la mezcla inevitable de contento y tristeza. ¡Felíz de él, si, como aquí nos manifiesta, abate á ésta sus fuerzas con los tajos de su pluma! ¡Dichoso yo si con esta obra, me procuro algunos reales! Y venturoso tú, Lector venébolo, si consigues un recreo útil de nuestras producciones, á lo que por mi parte contribuiré gustoso, dándolas todo el realce posible, como, sin pensar en ello, hizo él ya por la suya.

En efecto, si la variedad de sus

asuntos, estilo, versos y argumentos, debe sin duda contentarte, tampoco te ha de disgustar la exâctitud de mi edicion, su modo y forma; dirijida con tal arte, que he de deshacerme, porque la juzgues originaria, quando ménos, de algun *Buquinista del Palais Royal de París*; digna de las delicadas manos del hermoso sexô; propia para el bolsillo de un Abate; y muy merecedora de las atenciones del mas adonisado petrimetre: tal ha de ser mi cuidado en esta *edicion*, creyéndome que de ella, y del especioso título de una obra depende únicamente su buen despacho, y por consiguiente la ganancia del *Editor*. La que sa-

que yo de ésta, tiene ya su destino prevenido. Seria lamentable, que verificándose en mí el sueño del ciego, me viese precisado á la triste suerte de tener que apostrofar con mis agudas quejas la insensibilidad y poco gusto de la azucaradísima clase de gentes, á quienes la dirijo. Horrorosa suposicion, que me estremece, penetrándome de un pavor que me perturba, é imposibilita para proseguir!.. Pero me esfuerzo, y adelante; pues tengo aun que advertirte, Lector pio, y discreto. Esto es saber tratarte; mas espérate un poco, que conservo de la misma pluma otros varios escritos, de que tendrás la dicha de ser

participante, si al ajuste de cuentas con mis libreros, te noto agradecido á mis fatigas: condicion á que no concederia yo disimulo, aunque se me empeñara la misma *Sapho*; ¡mira que es quanto puedo ponderarte!

De las otras causas, que pudieran oponerse á mi continuacion en publicar estos preciosos manuscritos, que te anuncio desde ahora, prometo no hacer caso, y saltar por todo. Estréllate quanto puedas contra el mérito de ellos; despedaza á su Autor, si mas felíz que yo llegases á descubrirle; da á las llamas la obrilla, despues que la hayas pagado; y revístete de un carácter catónico (¡ven-

turoso adjetivo!) para murmurar sobre mis fines en esta *Edicion*, que tú llamarás de inútiles puerilidades, ó porque no es capaz de otro tanto la escasez de tu talento, ó porque careces de instruccion; pues el que la tiene sabe, como dice nuestro principal erudito (y no á la violeta, sin embargo de que es el catedrático de semejantes entes), "que la historia nos demuestra la consideracion que obtuviéron en la Corte, y en la nacion, los que manejáron la lira con la misma mano, y al mismo tiempo que los negocios mayores de Religion, estado, y guerra; y que los nombres de Revolledo, Ercilla, Leon, Hurtado de Mendoza, y otros, (á los que yo

añado, envidioso, ú godo Lector, los de Azara, Llaguno, Jovellanos, Melendez, Forner, Gonzalez, Iriartes) hacen ver lo compatible que es esta diversion con las ocupaciones mayores. " Créote ya concluido con esta cita, para cuyo feliz hallazgo he tenido que fatigarme terriblemente; por lo que no te encaxo la célebre parábola del pato y la mula, con que el filósofo Salas nos prueba; *que es bueno saber de todo.*

A Dios, que es muy justo que yo descanse, soltando la pluma, en quanto haya puesto á esta obrilla el epígrafe siguiente:

*No deseo que me aprecien,*
*sino que me compren.*

DEDICATORIA DEL AUTOR

# Á APOLO:

## EPÍSTOLA MITOLÓGICA

## *Á LA DERNIERE.*

*A tí, ¡ó hijo de Júpiter, y de Latona! Dios de las encanta-*

*doras Artes, cuya dulzura hace olvidar al hombre sensible su triste mansion sobre una tierra sembrada de espinas, que pisa, casi sin intermision! Á tí, ¡dueño despótico del Olimpo, desde donde prestas tu influencia á los corazones tiernos, procurándoles el desahogo de sus aflicciones, efecto comunmente de alguna ciega pasion! Á tí, en fin, Padre Soberano del Castálio Coro! Á tí únicamente debo ofrecer yo estos pequeños ayrecillos, que preludié sobre tu lira, sin mas intencion, que la de distraerme de un sentimiento penetrante, que con progresos muy rápidos procuraba mi*

*aniquilacion! Conseguí por este arbitrio, mi remedio; y no soy harto ingrato para olvidarme, de que te soy deudor de las inspiraciones consoladoras con que me has asistido. Busquen otros sus Mecenas entre el sórdido interes, pero jamás mi corazon escuchará otra voz que la de la gratitud, de donde procede este corto Himno que aquí te dirixo, cuyo estribillo repetiré glosado en mis desahogos:*

¡Numen del Parnaso!
¡Dios de él! recibid
la accion de mis gracias:
por vos merecí
llegar al Letéo,

en donde bebí,
del raudal dichoso
que me hace decir:
*ya te olvidé, Silvia,*
*ahora soy feliz!*

### *DESCUBRE EL POETA EL OBJETO DE SUS VERSOS, EN LA SIGUIENTE*

## ANACREÓNTICA.

No aspiraré á que *Erato*
me dicte Poesías
dignas de que mi nombre
en los siglos se inscriba,
por los sublimes metros
que cante con mi lira,
ya mostrando á los hombres
sutil filosofía,
que á la verdad transforma
en delirio y mentira,
léjos de hacerla amable
luz de la razon misma;
ya recoriendo historias,
en que los héroes brillan,

que nuestra Esperia fértil
produxo, dando envidia
á las demas naciones
remotas, ó vecinas;
busco mi desahogo
en la afliccion impia,
efecto del mal hado
que contra mí conspira
desde el primer período
de mi agitada vida.
Así, del grato Pindo
los frutos que me excitan,
son los que me prometen
naturales delicias,
Aldeanos contentos,
gracias siempre sencillas,
rústicas candideces
tales como en mi *Silvia*
las creí, quando el cielo,
por dar á mis desdichas
incremento sin tasa,
junto á mí la tenia.
¡O tú, Lector! que ansioso
devorar solicitas
páginas de alta márgen,
que te infundan doctrinas,

de las ciencias abstractas,
aparta de mi rima
tus ojos; ella solo
será una efusion digna
de un corazon sensible,
sin doblez, y sin miras
de ambicion, gloria y fama:
logrénla los *Ercillas*,
*Argensólas*, *Villegas*,
y su corona ciña
las sienes de los *Salas*,
*Valdés*, *Forner*, *Marias*,
*Moratin*, y otros varios,
que en las verdes orillas
del Manzanares, pulsan
con acierto la Lira.
Yo en ella, algun preludio
llego á hacer, si me obligan
desdenes, si me abate
mi pasion, ó me irrita.
Solo por esto canto;
así es bien que repita:
*No aspiro á que mi Musa*
*me dicte Poesías*
*dignas de que mi nombre*
*las edades escriban.*

*Recuérdase Celio, y repite las sencillas ponderaciones, con que él y su zagala exâgeraban su amor, glosando este verso de* Vazquez:

*Mas veces te quiero yo.*

Quando á solas encontraba
á mi zagala graciosa,
así mi llama amorosa
ingenuo la ponderaba:
¿Ves, Silvia, quántas espigas
Agosto á los hombres dió?
creeme, no me desdigas,
*mas veces te quiero yo.*

¿Ves aquel árbol frondoso
quántas ojas sustentó?
pues mira, dueño amoroso,
*mas veces te quiero yo.*

¿Ves esa áspera colina
quántos espliegos brotó?
mi belleza peregrina,
*mas veces te quiero yo.*

¡Ay de mí! ella lo oia;
y cortándome las voces
con fiel arrebato, entónces
deste modo respondia:
Celio, ¿ves tú de ese prado
quánta avecilla saltó?
pues mira, mi objeto amado,
*mas veces te quiero yo.*

¿Ves quántos sustos penosos
nuestro amor nos acarreó?
por los cielos venturosos,
*mas veces te quiero yo.*

¿Ves ese arroyo al ganado
quántas gotas de agua dió?
¡Ah, mi bien idolatrado!
*mas veces te quiero yo.*

¡Inconstancia, tu rigor
tiraniza hoy mi memoria:
la pasion que hizo mi gloria
cambió en humo tanto ardor!

*Celio remite á su zagala, á quien escribe esta*

## ANACREÓNTICA.

Silvia, que de mis ojos
te separan los hados,
sin que de mí te acuerdes,
habiéndote olvidado
de la eterna constancia
que juraban tus labios,
y andas ya entre zagales
tu diversion buscando,
quiero sepas que un dia
que iba yo hácia mis hatos,
junto á una fresca fuente
me recliné en un árbol,
y ví que un gilguerillo,
de colores manchado,
vino, hendiendo los ayres,
ya ansioso del descanso,
á sentarse á un romero
verde, florido y alto:
apénas allí llega,

con su piquillo blanco,
las plumas de su pecho
estúvose arreglando,
y empezó en dulces trinos
(si alegre, aun mas ufano)
sus amorosas glorias
á cantar en el prado:
llevaba con la rama
(apoyo de su ensayo),
meciéndose sobre ella,
el compas mas exâcto:
sus cortos vuelecillos
daba de quando en quando;
en fin todo en él era
amoroso arrebato.
El ciego cuitadillo
quiere templar insano
su ardor en la corriente:
arrójase, volando,
á la orilla de la agua,
donde habia dexado
un cazador astuto
la liga en el esparto:
préndese allí, y empieza,
con extremos contrarios,
viéndose ya cogido

sin arbitrio en el lazo
dispuesto en su ruina
por enemiga mano.
Al ver su triste suerte,
dixe yo suspirando:
*¡viva imágen es esta*
*de mi amor desgraciado!*

*Otra, imitando la Elegia de Ovidio: Caput alta suum labentur ab æquore retro flumina, &c.*

No hay cosa imposible;
ya todo lo creo:
este cruel golpe
arrastra mi asenso
hácia todo quanto
sea mas opuesto
al órden que guarda
en el universo
la naturaleza:
así, si es que veo
contra su corriente
ir el arroyuelo,
al sol dar su vuelta
por giro indirecto,

la agua arrojar llamas,
y fuentes al fuego,
brotar la tierra astros,
ú arados los cielos,
diré que es posible,
y fácil lo advierto;
pues mi amada Silvia,
vida de mi aliento,
así me abandona,
*ya todo lo creo.*

*Riesgos y disgustos del amor : diálogo entre Celio y el Desengaño.*

*Cel.* ¿Qué reparte el amor á mas de penas?
*Deseng.* Cadenas.
*Cel.* ¿Y qué hallan los que á él llegan propicios?
*Deseng.* Precipicios.
*Cel.* ¿Pues qué nectar nos da por puro y bueno?
*Deseng.* Veneno.
*Los 2.* En tu empireo engañoso, aunque sereno,
Cupido, no se dan deleites puros;
siempre fuéron tus dones mas seguros
cadenas, precipicios y veneno.

*Décima al mismo asunto : traduccion de los versos de Falcon:* Alma venus prægnans, cum jam prope partu adesset, &c. *donde queriendo aquel Poeta Valenciano pintar los daños que causó Venus , dando á luz á Cupido, lo logra de un modo enérgico y sucinto , suponiendo un corto diálogo entre ella y las tres Parcas. Pregúntalas Venus , y la responden así:*

Venus, que en cinta se hallaba,
á las Parcas preguntó:
decid, ¿qué pariré yo?
Un tigre una la anunciaba;
otra un guijarro esperaba;
y Atropos un fuego ardiente,
que consumiera á la gente:
todas tres razon tuviéron,
parió al amor , en quien viéron
todo junto de repente.

*Al mismo asunto,*

ROMANCE ANACREÓNTICO.

Un dia en que estaba
yo esparciendo quejas,
falto de sentidos,
y dando á las selvas
suspiros ya helados,
hácia mí se llega
un hermoso niño
con alas y flechas;
tal, que aun ahora dudo
si le ví en idea,
ó si realmente
humano ser era;
mas yo oí su acento,
y se me recuerdan
estas sus razones:
"Quiero, Celio, sepas
que sé bien la causa
del por qué hoy encuentras
al sol en eclipse,
sin verdor las yerbas,
turbias estas aguas,

mustia la azucena,
al zéfiro ingrato,
á las flores yertas,
y en fin trastornada
la naturaleza.
Un robo ocasiona
tanta decadencia:
sin corazon vives;
y para que puedas
saber quién le tiene,
he ya aquí sus señas:
Es una zagala,
de tu propia aldea,
viva , airosa , blanca,
á quien no supera
en garbo otra alguna;
mas , tanto qual bella,
pérfida y astuta,
con gracia halagüeña,
sus hermosos ojos
pueden competencia
con los de mi madre
formar ; sus..." Espera,
(le repliqué ) calla,
que segun te expresas,
no es otra que Silvia:

conozco que es ella,
y sé que no vuelve
lo que una vez lleva,
á lo mas un cambio
por ello hace, y dexa
agudas zozobras,
inquietudes, penas,
raudales de llanto,
y aun la muerte mesma.
¡O tú, hermoso Genio!
ángel de la etérea
region, donde habitas,
mis ansias te deban
un favor, harto útil
á toda esta tierra.
Haz (pues que ya muero)
se grave en la arena,
donde mis reliquias
paradero tengan,
esta inscripcion breve,
ú epitafio sea:
Pronuncié los versos
con trémula lengua,
que al pie, Fabio, escribo,
y el rapaz se alegra
de ver á mi acento

dar las postrimeras
palabras: se rie,
y otra vez comienza
á decirme: "sabes
quién en tu presencia
está? Ahí me pides
que obre, y proceda
en propio perjuicio,
dexando advertencias
á tus semejantes,
porque estén alerta
contra mis recreos:
vivan en reserva,
y noten los males
á que se sujetan,
quando los subyuga
á alguna belleza,
de este pueril brazo
el valor, que reyna
con cetro invencible
en toda potencia.
No, no: me complazco
en suscitar guerras;
en derramar sangre;
en verter pobreza
allí dó hay mas oro;

en ver que se ahuyenta,
aun del nupcial lecho,
la paz mas serena;
en volver estátua
(imágen perfecta
de un vivo esqueleto)
la persona que era
asunto de envidia
por su gentileza;
en oir delirios,
é insanas propuestas
del mayor talento
colmado de ciencia:
tales son mis obras,
y lo serán, miéntras
concurran los astros
dando su influencia
á los seres vivos
que este globo encierra.
Yo haré luzcan siempre
las sagradas teas
que en Paphos y Chipre
mi culto sustentan..."
Le interrumpí... ¿tú eres?
¡insidioso! ¡espera!
fuí con rabia á asirle;

mas luego se eleva,
soltando sus alas,
sobre la alta esfera
de los mismos ayres.
Burlóme, y me dexa
sin hacer que viva,
ni querer que muera.

*Epitafios recitados por Celio á Cupido.*

DÉCIMA.

Párate aquí, viajante,
y considera un momento
para tu útil escarmiento
el fin triste de este amante:
jurábale, qual constante,
Silvia que le adoraria;
y la infiel ni aun le queria:
ella su interes deseaba
como muger, y él pagaba
sincero su bobería.

*Otro.*

REDONDILLA.

Por creer un amor *puro*
y tierno este desgraciado
yace aquí: vió que era *aguado*;
¡terrible y comun apuro!

CUENTO MORAL.

*Escarmentar en cabeza agena.*

Vimos en una ciudad
un inválido que andaba
ya hácia atrás, ya hácia adelante,
un dia que ebrio se hallaba:
llegó por último á caer
en el charco de una plaza,
al dar un salto sin fuerza,
sin equilibrio , ni maña.
Al punto infinitas gentes
de todas clases y castas
le cercáron , celebrando
los esfuerzos y pernadas

con que procuraba alzarse;
por lo que con algazara
no habia quien no riyese,
le chiflase, y le gritara;
de modo, que á un zapatero
remendon, que se ocupaba
en su oficio, llegó luego
el ruido de tanta zambra:
arroja el tirapie y la horma,
y va á preguntar la causa.
Llega: mira: le da el brazo;
y de esta manera exclama:
*En los domingos y fiestas,*
*desde las diez, no, mal haya*
*si vengo yo por aquí:*
*¡el escarmiento me valga!*

*Traduccion de los versos latinos :* Vitam quæ faciunt beatiorem , &c. *donde se expresan las circunstancias que han de concurrir en el hombre para su felicidad temporal.*

ANACREÓNTICA.

¡Marcial ingenioso!
por tus documentos
guiado , presumo
que el hombre discreto
que á su dicha aspire,
y quiera en el templo
de la paz sus dias
disfrutar serenos,
es fuerza reuna
los siguientes medios.
Que logre una hacienda
agena de extremos;
ni grande que irrite
de otros los deseos,
ni corta que solo
dé para el sustento,
y que no la adquiera
con sus propios riesgos,

sino que la tome
de padres ú abuelos,
consistiendo en campos
fértiles y buenos:
que en su chimenea
arda un vivo fuego,
miéntras nieve esparce
el pluvioso invierno:
allí sin los sustos
de malvados pleytos,
libre de cuidados,
del público empleo,
que aceptar no debe;
con ánimo quieto,
con salud cumplida,
sencillo é ingenuo
junte sus amigos
(si merecen serlo)
con ellos divida,
y lleven allí ellos
tambien mil manjares
de simple aderezo
(pues mas que aprovecha
daña el condimento)
y beban (cantando)
copas del manchego.

Si de aquesto logra
miéntras corre Febo
la dorada senda
del alto emisferio,
la noche le brinda
con su grato sueño,
como él se procure
limpio y blando lecho,
sobrio de placeres,
con que Baco y Venus
convertirle suelen
en pira y funesto
sepulcro, dó paran
sus falsos contentos.
Así, limitando
todos sus deseos
al bien de que goza,
sin formar de nuevos,
verá largos años,
besará á sus nietos,
y lleno de gozo,
su dia postrero
(que ni se ha deseado,
ni entristece el miedo)
entre himnos, tranquilo
tendrá placentero.

*Imitacion del emblema de Alciato*: Aveolis dum mella legit: percussit amorem furacem mala apes, &c. *En que responde Venus á su hijo de un modo moral é instructivo; lo que se ve por la siguiente*

DÉCIMA.

Pica una abeja á Cupido,
que la miel la iba á quitar;
y el tumor le hace llorar
buscando á su madre herido:
pregúntala, ¿cómo ha sido
que tan pequeñuela ave
tanto mal causarle sabe?
Venus, riendo le dice,
¿pues no causas tú, infelice,
aunque pequeño, un mal grave?

*Traduccion del Epígrama de Escaligero que empieza :* Legerat aureolo Doris de Crine capillum : *donde demuestra la dificultad que cuesta el desasirse del amor, que ata fácilmente.*

## DÉCIMA.

Con un cabello dorado,
(Doris, que se entretenia
conmigo, festiva un dia)
de sus trenzas arrancado,
las manos me habia atado;
mas riéndome entre mí,
escaparé yo de aquí,
dixe, siempre, y quando quiera?
pero, ¡ay! ¡desde aquella era
nunca ya suelto me ví!

*Otra de estos versos:* Forte puer veneris caperet dum in pelle soporem, &c. *por los que el Poeta latino demuestra la grande precaucion con que deben unirse las asechanzas del amor.*

DÉCIMA.

La hermosa *Gala* inocente
por un sitio se paseaba
donde Cupido se hallaba
dormido tranquílamente:
sin pensar, incautamente
le tropezó, y le dispierta;
sus ojos abre, y alerta
le pone la accion extraña;
empleó el ámor su saña:
desde entónces *Gala* es muerta.

*Otra de los versos de Escaligero, sobre la accion de Artemisa, que arrebatada de su amor, se bebió las cenizas de su difunto esposo, por volverse á unir con él.*

DÉCIMA.

Pues que vivias conmigo,
¡ó Esposo! quando vivias,
y no he podido mis dias
acabar tambien contigo;
pongo al cielo por testigo,
que el valor no me ha faltado:
á la muerte he desafiado,
y se negó, á mi pesar:
tus cenizas me han de dar
nuestra union, ¡mi bien amado!

*Otra de Marcial en su Epígrama:* Petit Gemellus nuptias Maronillæ, &c. *contra Gemelo, que jóven y galan, deseaba casarse con Maronilla, fea, enfermiza y vieja, pero muy rica.*

DÉCIMA.

Gemelo muy empeñado
con Maronilla en casarse,
no puede de ella apartarse:
insta, ruega, y él taimado
se precia de porfiado
en cortejarla y servilla;
¿pues qué, la halla muy lindilla?
No señor: es horrorosa;
mas le gusta por preciosa
su continua tosecilla.

## REDONDILLA.

*Traduccion de estos dos versos del mismo Autor:*

Eutrapelus Tonsor dum circuit ora Luperci
expungit que genas, altera barba subit:

*por los que ridiculiza á un barbero pesadísimo.*

Es Eutrápelo un barbero,
que miéntras afeita un lado
de Lupercio, ya ha brotado
aquel que rasó primero.

## ANACREÓNTICA.

Dexa mi lira, dexa
el idioma sublime
en que Virgilio, Horacio,
Lucano, y otros miles,
á Augusto y sus Mecenas
lisongeaban firmes;
llamando heroicidades
á las empresas viles,
con que oprimiendo al débil,
procuraban asirse
de la vida y haberes
del lugareño humilde:
canta tú de estos prados
la quietud apacible,
la inocencia, y las gracias;
los juegos juveniles
de las lindas zagalas;
mas mira que ha de escluirse
de la candidez de ellas
la astucia y los ardides
con que mi ingrata amante
hace ya perceptibles
de las feas pasiones

que en la ciudad residen
el horror y el estrago:
no tus metros respiren
sino sencillez noble ,
que en pechos pastoriles,
propios de nuestra aldea,
es norte que dirije
nuestras acciones , gratas
al Ser incomprehensible:
no importa que te culpen
los que lleguen á oirte,
de tribial, é insensata,
de comun, y aun de triste:
*dexa mi lira , huye*
*del estilo sublime.*

*Efectos de la pasion amorosa de Celio; y proyecto de su remedio en su ausencia.*

ROMANCE ANACREÓNTICO.

Celio, tierno amante,
(desde que se creia
del todo olvidado,
por suerte enemiga,
de su amor añejo),
triste se retira
de las asambleas,
donde en paz festiva
solia juntarse
la juventud linda,
y dó celebraban,
con danzas sencillas,
al son del pandero,
sus alegres dias.
Celebran del Mayo
su funcion antigua:
sigue la algazara,
y él huye, y camina
hácia un solitario
desierto; reclina

su trémulo cuerpo
sobre una florida
pradera, de alvacar,
trevol, manzanilla,
tal, que aun amaltéa
envidiado habria.
Prueba á dar al viento
sus ayes; excita
su espíritu débil...
Mas, ¡ay!... ni podia
dar sonido alguno
su acento, que espira
en sus secos labios,
torpe á su salida:
El fallece; acaba;
sus ojos lo indican:
¡qué turvios y tristes!
¡qué muertas sus niñas!
Esa misma alfombra
(que fresca y mullida
le franquea lecho)
serále su pira.
Ved aquí su estado,
quando finaliza
la fiesta; ya nota
Fabio la imprevista

falta de su amigo
y á voz alta grita:
Socorramos pronto
(la amistad lo dicta)
al zagal, que muere
de melancolía:
corramos, volemos:
llegan allá, y miran
el tendido jóven,
apénas con vida.
El susto se ampara
de todas las lindas
zagalas; mas Dóris,
obsequiosa y lista,
sin sobrecojerse,
en sus manos mismas
que estrecha y ondéa,
agua cristalina
trae, desde un arroyo,
y se la destila
por su enjuta boca,
diciendo así fina:
¡O zagal! es dable
que oprimido rindas
tu espíritu fuerte
por la astuta Silvia!

Al oir tal nombre
da indicios de vida;
sus pestañas se abren;
y aunque en voz sumisa,
dice: "(calla Doris,
no abras mas la herida;
y pues te enternezco,
si quieres que viva
horas aun funestas,
ruégote la digas
el mal que acarrea
su mudanza impia,
que pediré al cielo
aparte su vista
( siempre vengadora
de toda perfidia)
de un ánimo fácil...
Basta... ¡A lo que obliga
el honor á un hombre!
Fabio á una vecina
cabaña me lleva;
despues, otro clima,
(de éste, harto distante)
á las penas mias,
tal vez dé remedio.
¡Muros de Castilla

déxoos para siempre!...
¡tú ingrata! me obligas..."
dixo; y ayudado de la compañía
de su fiel amigo,
juntos se encaminan
á una verde choza
que allí cerca habia;
los demas quedáron;
y un anciano grita:
*¡estos son los frutos*
*con que amor convida*!

*Letrillas satíricas: imitacion de Quevedo y Cadalso.*

Que su obsequio un caballero
preste á una dama sincero,
*ya lo veo;*

Pero que este obsequio mis mo
no sea peligrosísimo,
*no lo creo.*

Que su muger al marido
le llame esposo querido,
*ya lo veo;*

Mas que con genio taimado
no tenga otro dueño amado,
*no lo creo.*

Que la viuda á cada punto
se acuerde de su difunto,
*ya lo veo;*

Mas que sea esta memoria
por desearle la gloria,
*no lo creo.*

Que las mugeres aprecien,
que los hombres las cortejen,
*ya lo veo;*

Mas que si se mezcla el oro,
no entre aquí ya su desdoro,
*no lo creo.*

Que un militar se presente
con un aseo decente,
*ya lo veo;*

Pero que el muy empolvado
llegue á ser un buen soldado,
*no lo creo.*

Que hay hermosa que sin renta
gasta, triunfa, y oro ostenta,
*ya lo veo;*

Pero que adquiera estos gajes
solo por hacer encajes,
*no lo creo.*

Que una señora ande aseada
para no ser despreciada,
*ya lo veo;*

Pero que sin mas razon
se atavie con teson,
*no lo creo.*

Que el que á una dama corteja,
se entristece si la dexa,
*ya lo veo;*

Pero que si él se separa,
á otros ella no haga cara,
*no lo creo.*

Que Silvia me haya dexado
porque Ticio mas la ha dado,
*ya lo veo;*

Pero que si otro da mas,
no vaya él tambien atrás,
*no lo creo.*

Que yo calle, y no prosiga
porque desto no se diga,
*ya lo veo;*
Pero que guarde silencio,
porque sin razon sentencio,
*no lo creo.*

*Retrato de Celio para Silvia:*

ANACREÓNTICA.

Ruégote, sábio Apeles,
quieras por un instante
poner en mi derecha
el pincel que prestaste
al discípulo tuyo
para que retratase
á aquel hijo de Apolo,
de Filis leal amante,
y amigo fiel de Ortelio...
al erudito Vazquez;
nombre de que el Parnaso
español su gloria hace;
y ya que su retrato *,
allá en léjas edades,
en los remotos siglos,
deberá conservarse,
á tí, Apeles, te oro,
mis súplicas te agraden,
para que el pincel maestro,
con que á un varon tan grande
permitiste se hiciese

* Está en sus Poesías Líricas, pag. 18.

su efigie, quieras darme,
pues pretendo con Silvia
(á pesar de los mares,
entre las dos personas)
para siempre quedarme.
Palas por mí intercede:
fórmase así mi imágen:
El rostro del espíritu,
siempre expresion constante,
moreno, harto redondo,
vivo, y sus ojos tales,
que el corazon se explica
por ellos con un arte,
que sin acento dicen
el júbilo y pesares,
el dolor ú el encanto,
los furores y males
del amor y los zelos,
ó de otros varios lances
con que la vida agita
á los tristes mortales.
No espaciosa mi frente
sobre su campo cae
arreglado el cabello,
por un natural arte,
propio de un inocente;

pero que no declare,
por dobleces ni surcos,
cuidadosos afanes:
serena, y sin el sello
de la ambicion, que abate
la de aquellos que esperan
su suerte de los Grandes.
La estatura mediana,
recta con sencillo ayre,
y proporcion unida,
sobre la que ha de echarse,
no el ostentoso manto,
ni las ropas talares,
sino del turquí obscuro
el frac listo y flotante
con que entre granaderos
solia presentarse
en *Espegui*, * *Verdériz*,
*Viriatu*, ó el *Diamante*,
junto al gran *Someruelos*,
noble aliado de Marte.
La actitud ó postura
será que mas me quadre,

* Montañas de los Pirineos, campos de batalla en la guerra contra la Francia, en el año de 1794.

sostenienďo mis manos,
con los brazos al ayre,
la alegre travesera:
reclamo que se atrae
las zagalas graciosas
del *Salon* *, y sus valles,
llenándose al oirla
de un encanto agradable,
de una sensacion tierna,
deliciosa y suave,
que arrebata y eleva
su ser, hasta dexarle
en tal languidez... ¡Cielos!
Forzoso es apartarme
de esta pintura!... Basta:
no pase ya adelante
el pincel; para Silvia
delineó hartas señales,
para que pueda verme,
siempre pueda mirarme,
y encontrar sobre el lienzo
los rasgos naturales
de un zagal, á quien ella,

* Arroyo de un Pueblo de Campos.

injusta, é infiel amante,
quando mas la adoraba
hizo que se ausentase.

que hasta hoy vertí:
*ya te olvidé, Silvia,*
*ahora soy feliz.*

Ya con mis amigos
me sé divertir,
me agradan las Musas,
y Morfeo en mí
el bálsamo vierte
del sueño sutíl;
ya vivo, exîstia
ántes sin vivir:
*ya te olvidé, Silvia,*
*ahora soy feliz.*

Hasta aquí mi lira,
si en manos cogí,
fué para cantarte
gracias, que sin fin,
en tu encanto hallaba:
¡Ay ciego de mí!
mis versos siguientes
dirán siempre así:
*ya te olvidé, Silvia,*
*ahora soy feliz.*

Tantos juramentos
de tu boca oí,
como ojas produce
el florido Abril:
todo era artificio,
y ficcion en tí;
mas ya á tus engaños
mis ojos abrí:
*ya te olvidé, Silvia,*
*ahora soy feliz*!

Tenebroso estado
el que padecí,
mientras te amé ciego,
sin poderte huir,
cautivo entre yerros,
que sabe cubrir
de oropel brillante
tu pérfido ardid:
*ya te olvidé, Silvia,*
*ahora soy feliz*!

Sigue esa carrera,
hallarás al fin
que Pluton ceñudo,
vengándose en tí,

por tus falsas glorias
te hará bien sufrir;
yo ya no le temo,
pues me arrepentí:
*ya te olvidé, Silvia,*
*ahora soy feliz!*

¡Numen del Parnaso!
¡Dios de él! recibid
la accion de mis gracias;
por vos merecí
llegar al Letéo,
en donde bebí
del raudal dichoso,
que me hace decir:
*ya te olvidé, Silvia,*
*ahora soy feliz!*

*Glosa del estrivillo de Cadalso.*

*¿Pero á mí que se me dá?*
*maldita de Dios la cosa.*

Ticio, espíritu grosero,
miserable y codicioso,
para Silvia es generoso;
mas su corazon de acero
ni presta un solo dinero
á su familia llorosa
que indigente morirá:
*¿pero á mí que se me dá?*
*maldita de Dios la cosa.*

Gasta Aminta mil ducados
solo en cintas, blondas, gasas,
quando sus rentas escasas
son trescientos bien sumados.
Ciertos genios, que hay taimados,
contarán con que es hermosa,
y así la suma saldrá:
*¿pero á mí, que se me dá?*
*maldita de Dios la cosa.*

Un marido á su muger
la permite su cortejo,
aunque ve que con gracejo
del señor se hace querer:
habla de ella, y da á entender
que no hay otra mas virtuosa,
pues siempre en su casa está:
*¿pero á mí, que se me dá?*
*maldita de Dios la cosa.*

Aquel militar que miras,
que de la casa no sale
de la fea, que le vale
los regalos que tú admiras,
te dira dos mil mentiras,
sobre que ella es muy juiciosa,
y que por eso allí él va:
*¿pero á mí, qué se me dá?*
*maldita de Dios la cosa.*

En su lonja un mercader
los géneros falsifica;
con perjurios justifica
el engaño que va á hacer:
el comprador llega á creer
en su lengua artificiosa,

y así al duplo pagará:
*¿pero á mí qué se me dá?*
*maldita de Dios la cosa.*

Apresúrase la boda
de la niña placentera,
rica y noble, cuya esfera
se dice de línea goda;
con un pobre se acomoda,
que hoy su estrella cree dichosa,
y á tres meses llorará:
*¿pero á mí, qué se me dá?*
*maldita de Dios la cosa.*

*Romance satírico, glosando el estrivillo de Góngora.*

*Abrenuncio.*

De muger que dice que ama,
y habla de su pasion mucho,
miéntras que ve que al bolsillo
la boca abre el dueño suyo,
*Abrenuncio.*

De la que su tiempo emplea
en bayles, fiestas y luxo,
y da cara á su marido
solo quando le halla mudo,
*Abrenuncio.*

De aquella otra, que disfruta
un color bermejo y rubio,
pero en esencias y ungüentos
se gasta gentiles duros,
*Abrenuncio.*

De doncella que se rie,

y tiene per dicho agudo
lo que no oyera un soldado
abaqueteado y maduro,
*Abrenuncio.*

De la que sirviendo está
al solteron, ya machucho,
siendo dueña del talego,
y hablándole en contra punto,
*Abrenuncio.*

De la que nunca heredó,
y va parada de triunfo
por las calles y paseos,
con joyas y cachirulo,
*Abrennncio.*

De bonete colocado
en cabeza que no pudo,
ni en las armas, ni en comercio
adelantar el estudio,
*Abrenuncio.*

Del sabio, que tal se juzga
por haber hecho sus cursos
en Alcalá, ó Salamanca,

donde extenuó su discurso,
*Abrenuncio.*

Del mayordomo que presta
á su amo miles escudos,
á pocos años, ú meses,
de que le viesemos tuno,
*Abrenuncio.*

De mi pluma que escribiera
desde el Enero hasta el Junio
de estas verdades comunes,
y detestadas del mundo,
*Abrenuncio.*

## CUENTO.

### *Responder al caso.*

A confesarse una dama
de hermosura y calidad
en un Convento se puso.
Concluia su obra ya,
quando el Religioso inquieto,
lleno de curiosad,
deseaba conocerla;
vé que á escapársele va,
y sin poder reprimirse,
dala su mano á besar,
preguntándola quién era:
dícele ella así al marchar:
*No, Padre mio, mi nombre
no es un pecado mortal.*

*Romance de Celio.*

Razon... ¡Luz divina!
Mi espíritu grato
vuela hácia las aras
de tu templo sacro.

A tí sola debo,
que los recios lazos
de mi opresion triste
sean quebrantados.

Por este prodigio,
y augusto milagro,
colgaré en tus muros
este voto raro.

En él han de verse
los grillos pesados,
que mis pies sufriéron
en dias aciagos.

Las duras esposas,
que hiriéron, y atáron,
con color de lirio
mis nudosas manos.

El yugo de bronce,
que habia agoviado
mi cerviz, erguida
en mejores años.

Sin tí me encontrára
la noche llorando
por este alvedrio,
que tú me has tornado.

Gracias inmortales
cantarán mis labios;
y así yo mi efigie
grabaré en el quadro.

Sobre los despojos
con que aprisionado
el dios niño y ciego
me ha tenido incauto.

Se verá mi imágen
festiva arrojando
de sí las zozobras,
y zelos malvados.

Las ánsias crueles,
los fuegos tartáreos,
los rabiosos sustos,
que Amor me ha costado.

El sobre este lienzo
tendrá su retrato;
pero con sus flechas
rotas como su arco.

Aun mas; para gloria
(¡Razon!) de tu lauro,
será él quien uncido,
tire de tu carro.

En que podrán leerse,
y verá humillado
estas inscripciones,
puestas por mi mano:

A la eterna Diosa,
auxîlio emanado
del supremo Númen
para el bien humano!

Al poder de aquella,
que es puerto sagrado
de los séres todos,
en sus riesgos varios.

Que da vista al ciego,
juicio á los insanos,
gozo al afligido,
franquicia al esclavo:

El mayor de todos,
Celio, *ex voto* ha dado
este monumento
que está aquí de ornato.

# LAS VÍCTIMAS
# DEL LIBERTINAGE:

## DRAMA

### EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

*El desgraciado que pisa*
*solo las primeras huellas*
*del libertinage , tarde*
*ó nunca se aparta de ellas.*

Don Matías acto 1 , pág. 13.

# ACTORES.

DON JUAN, Teniente de Villa de Madrid.

DOÑA MANUELA, su hija.

DON MATIAS, Asesor de Don Juan, y amigo de

DON FRANCISCO, Pasante de Leyes, que vive en casa de Don Juan.

DON ANTONIO, tio de Don Francisco.

ROSALIA, amiga de

PERICO.

JUANA, criada de Rosalía.

Criados de la casa de Don Juan.

Varios ministros de la ronda del Señor Teniente.

*La escena es en casa de Don Juan.*

# ACTO PRIMERO.

*Don Juan, sentado junto á una mesa cubierta de papeles, escribe: entra un criado con varias cartas: á proporcion que Don Juan las lee, se las vuelve, y dice con pausa.*

*Juan.* No detengais este asunto,
que tanto nos interesa...
Esta señora es muy viva,
y de poco se impacienta...
Vaya, decidla que sí;
que lo haré como desea.

*Lee, y se queda con una carta, que le concierne particularmente: se levanta; y al salirse el criado le dice:*

Direis á mi hija que entre.
Este es dia de sorpresa
y admiracion para mí!
No; no hay que temer que pueda
la ambicion nada conmigo.
Si con su mano no entrega

mi hija su corazon,
de qué sirven las riquezas,
ni los honores? Por mí,
es preciso os agradezca,
señor Conde, el que me haceis;
pero si no os nombra ella,
está demas vuestra instancia:
yo quiero que libre sea.

*Sale Doña Manuela, y besa á su padre la mano.*

*Man.* Buenos dias, padre mio!
*Juan.* Hija mia, así los tengas.
Extrañarás que te llame
hoy con algo de impaciencia,
y mas temprano: es que quiero
concluir la conferencia
de anoche, y que te decidas.
Conozco que te amedrenta
el separarte de mí;
mas yo te insto, y no sin pena,
á que elijas un esposo.
Es preciso que me pierdas
algun dia: ay! el sepulcro,
que á tu buena madre encierra,
me está tambien esperando;

entónces, sin mí en la tierra,
sin protector, sin apoyo,
sola tú...

*Doña Manuela enternecida como que quisiera hablar: su padre la coge de la mano.*

*Man.* Quánto me pesa,
la libertad, padre mio,
que vuestra bondad me dexa
para una eleccion que exîge
el colmo de la prudencia!
Yo sabré estimar al que
elijais para que sea
hijo vuestro. No teneis
mas que nombrarle.

*Juan.* Quisiera
me entendieses. Hasta ahora,
no solo no está resuelta
mi inclinacion á favor
de hombre alguno que se deba
unir á tí, sino que
juzgan mi delicadeza,
y el amor con que te miro,
no exîste quien te merezca.

*Man.* Tanto elogio, padre mio!
Vuestras bondades alientan

mi timidez. Quiénes son
los declarados?

Juan. En esta
carta leerás del Conde
una pretension bien puesta:

*Dásela.*

mírate bien, que es gran cosa
el ser señora Condesa.

*Volviéndole la carta.*

*Man.* Ay padre! este resplandor
de ningun modo me ciega.
Cómo he de poder amarle!

*Juan.* Porque es tan clara é ingenua
mi hija la quiero tanto.
Vaya, dime con la mesma
ingenuidad, es posible
que no tienes ni aun idea
de amor? nadie ha merecido
en tu afecto preferencia?

*Como dudosa.*

*Man.* No... señor...

*Juan.* Qué pesadumbre
para mí si no dixeras
la verdad! A tí te engañas.

*Como confusa.*

*Man.* Ya que á tanta complacencia

el corresponder ingrata
un terrible crímen fuera,
os descubriré el misterio
de mi corazon.

*Juan.* No temas:
ahora, si crees que hay
secretos que no se deban
revelar á un padre, que
con la amistad mas sincera
te trata, nada me digas.

*Man.* No será posible tenga
yo nunca otro confidente
que vos. Ah! y qué mal hiciera!
No sé yo qué nombre dar
á un sentimiento que reyna
en mí. Aunque con esfuerzos
procuré ahogar sus primeras
insinuaciones; por mas
que á sus principios...

*Viendo entrar á Don Matias con señales de tristeza.*

*Juan.* Espera,
que aquí viene Don Matías;
y su rostro nos presenta
las señas de la afliccion.

*Yendo hácia él.*

Qué es esto, amigo? qué pena
manifiesta ese semblante?
Esa novedad yo sepa.

*Mat.* O caso nunca esperado!
A la verdad que en la era
presente es la juventud
impenetrable, y perversa
tambien esta capital:
todo favorece en ella
sus desórdenes. Paquito
infeliz!... quién lo creyera!

*Juan.* Pero vamos, qué es lo que hay?

*A su hija.*

No te salgas aun, Manuela,
seguirémos nuestro punto.

*Mat.* Que corriendo por sus venas
tal sangre, de ella desdiga!

*Man.* Qué novedad será esta *ap.*
cielos!

*Juan.* Pero qué es lo que ha hecho?

*Mat.* Vais á llenaros de pena.
Habiale yo encargado
la cobranza de una letra
de cambio, cuyo dinero
á vuestro favor debiera

haber recibido yo;
y desde el instante que entra
en sus manos, no le he visto,
sabiendo por cosa cierta
que hace dias la cobró él.

*Man.* Corazon, quánto te cuesta *ap.*
disimular tu inquietud!

*Juan.* Pues esta mañana mesma
no me dixisteis que estaba
Don Francisco en una aldea
con su tio ya seis dias?

*Mat.* Sí señor; con advertencia
disimulé la verdad,
para que oculta estuviera
tambien su falta, si acaso
manifestaba la enmienda.
Como en vuestra casa yo
le introduxe, y ví que en ella
de vuestro afecto lograba,
porque al fin no le perdiera,
no quise hablar hasta ahora.
Triste y dolorosa idea!
El es ya hombre perdido,
pues ha habido quien le viera
en una de esas infames
casas, donde la impureza

sus víctimas entretiene.
Es muy justo el que yo sienta
que un instante haya perdido
el fruto de mis tareas.

*Juan.* Lo que acabais de decir
ciertamente me consterna.
Le hemos conocido siempre
con unas costumbres buenas;
mas su ardiente juventud,
las compañías funestas,
y los exemplos malignos,
le habrán seducido. Ea,
es preciso , Don Matías,
fixar cierta diferencia
entre la fragilidad
y el crímen ; id , dadle muestras
aun de vuestra estimacion.

*Mat.* Ah! vuestra bondad dispensa
á la mia. Señorita!
ó qué padre!

*Juan.* Daos priesa:
cortad á la corrupcion
sus progresos , y encubierta
tened su falta ; ignore él
que yo nada de esto sepa:
el que se ve envilecido

una vez, no tiene fuerza
comunmente para entrar
de la virtud en la senda.

*Mat.* Y que él mismo no os escuche!...
Mas me enseña la experiencia,
que el desgraciado que pisa
solo las primeras huellas
del libertinage, tarde
ó nunca se aparta de ellas.
Este exemplo lastimoso
tengo en mi hijo... Qué pena!...
le perdí, y no se ya de él...
En fin, Don Francisco vea
que somos amigos suyos:
que yo, por vuestra indulgencia
y su bien, no habrá trabajo
que no me tome, ni tema. *Vase.*

*Juan.* Nos ha interrumpido este hombre,
*Viéndola llorosa.*
hija mia... Mas tú llegas
á llorar por este jóven?
Tal vez él su daño advierta,
y sacará utilidad
al fin de su falta mesma.
Sosiégate, y continúa
hablándome sin reserva.

*Man.* Ya estaba yo, padre mio,
enteramente dispuesta
á ceder á las instancias
de vuestra afable terneza.
Ah! imprudente! en el instante
avergonzarme debiera!
*Juan.* Interpreto tu silencio,
hija mia, y me penetra.
Ya tu padre...
*Sale el criado, y dice interrumpiéndole.*
*Criad.* Esta aquí fuera
Don Francisco, y dice que
hablaros solo quisiera.
*Man.* Cielos! me será imposible *ap.*
sobrellevar su presencia!
Me permitís me retire?
*Juan.* Como tú, hija mia, quieras.
*Hace Doña Manuela algunos pasos para salirse, y vuelve.*

*Al criado, y vase.*
Hazle entrar.
*Man.* Si os quedais
enfadado, porque terca
en mi silencio...
*Juan.* Anda, niña,

retírate ; y no , no creas
que puede tu inclinacion
ser un enigma en que deba
dudar yo por mucho tiempo.

*Vase ella.*

Serán ciertas mis sospechas,
Dios mio ! O su corazon
mudad , ó haced que sea
digno del suyo este que
se extravia.

*Entra Don Francisco mirando si estan solos.*

*Franc.* Ay de mí! tiemblan
mis pies al fixar los pasos!

*Confuso y vergonzoso.*

qué cruel y dura pena
es la de la confusion
y arrepentimiento ! Es fuerza

*A Don Juan.*

confesarme un vil ingrato,
que ha abusado de la ingenua
confianza de un amigo,
y de las bondades vuestras.

Lastimaos, señor, de mí;
vuestra compasion os deba
un desgraciado, que estima
el honor, y ha hecho una fea
accion que le deshonró;
pero por mas que os parezca
reprehensible mi conducta,
no es posible me resuelva
á acusar el destino
que he dado á la suma aquella
que os usurpé. Sí; os la debo:
es una sagrada deuda,
que en el instante en que logre
poder, será la primera
á satisfacerse: creedme,
y permitid os ofrezca
por ahora una escritura
de obligacion, y con ella...

*Juan.* Don Francisco, qué escritura
querereis hacerme?

*Franc.* Qualquiera
que en la mas solemne forma
me dicteis. Baxo tutela
estoy, y no me es posible
al presente...

*Juan.* Una respuesta,

Don Francisco, exîjo solo;
y no esteis de esa manera
sin mirarme. Habladme claro:
qué accidente hubo que hiciera
preciso el empleo que
habeis dado á esa moneda?

*Franc.* Podria inventar escusas
que doráran mi baxeza;
pero no, mi corazon
toda mentira desecha.
Esto solo, y nada mas,
podrá ya vuestra impaciencia
saber de mí. Arrebatado
por una fuerza secreta,
á pesar mio, me veo:
no os diré mas.

*Juan.* Qué simpleza!
sin querer arrebatado!
Eso no; teneis la enmienda
en vuestras manos; queriendo,
aun podreis lograr con ella
el aprecio universal,
y mi casa os tendré abierta
como hasta aquí, donde el ayre
que se respira no altera
la dulce tranquilidad

de la razon.

*Franc.* Me avergüenza
vuestra generosidad.
Quánto os debo!

*Juan.* No ; esa deuda
es nada en comparacion
de lo que os debeis , no piensa
vuestra ceguedad en esto.
Permitidme que os advierta
que la honradez mas brillante
no consigue estar exênta
de faltas : basta si borra
las cometidas. Es fuerza
consulteis con vuestro honor;
que conozcais que la enmienda
depende de someteros
á la amistad verdadera
de Don Matías : sin él
vuestra perdicion es cierta.
Por sí solo jamás pudo
escapar de las tormentas
de la seduccion el jóven
que al gran tumulto se entrega
de una corte ; no salgais
de los avisos y reglas
que él os señale , y á Dios:

siempre os estimo de veras.

*Vase, dándole la mano, y Don Francisco le acompaña hasta la puerta.*

*Franc.* Yo debiera haber postrado
ambas rodillas en tierra
ante éste hombre respetable;
y con la humildad sincera
de mi reconocimiento
descubrirle á quánto llega
mi ceguedad. O! quién pudo
contenerme! hermosa y bella
Rosalía! Rosalía!
soberana y dulce prenda
de mi corazon! tú sola;
tus hechizos solos venzan,
y triunfen de mi alvedrío;
dispon de mi vida; sea
feliz ó desventurada,
á tus pies voy á ofrecerla. *Vase.*

*La escena representa el quarto de Rosalía : son todos los muebles de gusto , y nuevos : está dispuesto un rico tocador: el trage de ella es un desavillé gracioso, y mirándose al espejo , dice á Juana.*

*Ros.* Qué tal te parezco, Juana?
Hallas en mis ojos negros
su viveza regular?
No he dormido bien ; y siento
si estarán descaecidos.
*Juana.* Sí , hija mia ; te aconsejo
te quejes. Nunca han estado
tan brillantes y hechiceros.
*Ros.* Mejor ; pues quisiera darles
tal resplandor , tanto fuego,
que no pudieran mirarse
por un hombre , sin que luego,
como triste mariposa,
viniera á incendiarse en ellos.
*Juana.* Tus ojos han hecho siempre
lo que tú has querido. El cielo
no tiene (como te dice
Don Francisco) dos luceros
tan hermosos. Ayer , quando

te lo estaba aquí diciendo,
miraba yo con el gusto
que él los contemplaba, y cierto
que el éxtasis de su amor
ha llegado hasta el extremo.

*Ros.* Con que dime, á Don Francisco
tú le crees en efecto
de mí muy enamorado?

*Juana.* No es cosa! y el pobrezuelo
se está abrasando de amor!

*Ros.* Yo tambien así lo creo;
pero á su sinceridad
acompaña otro defecto.

*Juana.* Y quál es?

*Ros.* El que no tenga
siquiera unos seis mil pesos
de renta; porque bien noto
que tiene un corazon nuevo,
mucha generosidad,
espíritu romanesco,
un ardor respetuoso,
con muchísimo sentimiento,
cosa muy rara en el siglo
presente; ello es, que debo
(ajustadas bien mis cuentas)
ver el partido que puedo

sacar de su gran pasion.

*Juana.* Debe ser así: bien hecho.
Procura el asegurarte
con tu hermosura y talento
el deleite y las riquezas,
y no dexes perder tiempo,
ántes que tus gracias caigan.
Déte leccion el exemplo
mio. Una enfermedad
corta me robó mis bellos
atractivos; lo peor fué
que se me llevó con ellos
mi fortuna y mis placeres:
ahora me hallo sirviendo,
quando ántes se me servia.

*Ros.* Sí, qué no sé que son nuestros
enemigos declarados
los hombres! Este que tengo,
el buen Don Francisco, no
se escapará, lo protesto.
Pero mira, Juana, quando
él esté aquí, tu respeto
debe ser grande conmigo
en todo, porque yo pienso
afianzar su persona,
no tan solo su dinero.

Juega bien este papel,
que Perico y yo sabremos
con la destreza mayor
desempeñar bien el nuestro.
Entrate, que él sale aquí
para que nos ensayemos.
*Al irse Juana, la dice á Rosalía.*
Ah! mira que nos avises,
quando venga el caballero.

*Sale Perico con espada debaxo de la capa, montera sevillana, y con las señales de un hombre que no ha dormido por el juego.*

*Peri.* Maldita sea mi estrella,
y maldito sea el juego,
que tan mal me trata!
Voto á brios que me condeno!
*Ros.* Anda pobre libertino:
estás poco satisfecho
del trabajo de esta noche;
y no habrás tenido tiempo
para tomar los informes.
*Peric.* Eso lo hice lo primero,
porque tanto nos importa.

Don Francisco, por sí mesmo
no es rico, como creías;
mas tiene un tio opulento,
á quatro leguas de aquí,
que por su único heredero
le dexa.

*Ros.* Y si vive mas
que nosotros ese viejo?

*Peric.* De modo es, que eso depende
de tu astucia y de tu ingenio.
Tú mandas, y esta obedèce.

*Señalando á la espada.*

Apuradamente siento,
que no he de poder sacarla;
aquí se está amoeciendo
desde que á Madrid llegamos.
En Cádiz... pero callemos.
No tendrás otra ocasion
en tu vida, como veo
la tienes hoy, Rosalía.
Electriza con el fuego
del deleyte, al buen usia
de Don Francisco, y tenemos
nuestros deseos cumplidos.
Haz que nos procure medios
para acortarle los dias

á su tio, y te venero
como á mi Angel tutelar.
Casada con él, te dexo
á tí; me darás á mí
un par de miles de pesos,
y marcho... Adivina á dónde...
A Sevilla parto luego
á ver á mi padre, si
de pesadumbre no ha muerto,
por mi desaparicion
del sapientísimo Colegio
de Granada, desde donde
ya nunca jamás á vuelto
á saber de mí, ni yo
de él.
*Ros.* Indigno! me alegro
oir de tí, que te cansas
de mi compañía; debo
darte gracias porque has sido
de mi perdicion el maestro.
Dime pues, sin tí, yo hubiera
incurrido en varios yerros,
que algunos ratos me hacen
aborrecer con extremo
la misma vida? qué horror!
La sangre que...

*Peric.* Está muy bueno!
*La interrumpe como con ansia.*
vaya que es declamacion
justa la que estoy oyendo!
Quando yo estudiaba, estabas,
Rosalía, tú sirviendo.
Nos vimos y nos amamos.
Para entregarnos sin miedo,
y libremente al amor,
determinaste nos fuésemos
á Cádiz, donde escondidos
(decias) que el himeneo
nos uniria; ya allí
no pensaste mas en ello.
Con tu hermosura y mis mañas
hemos triunfado. Los necios
ricos han contribuido
á nuestro mantenimiento
de un modo sobresaliente,
hasta que el salir huyendo
fué forzoso. Aquí estás ahora,
donde si tú gustas...
*Sale Juana corriendo.*
*Juana.* Presto,
que está aquí ya Don Francisco.
Separaos.

*Ros.* Vete adentro
pronto.

*Peric.* Vaya, hasta la vista.

*Vase por diferente puerta de la que entra Don Francisco, quien con arrebato toma y besa la mano de Rosalía, que se pone de un ayre gracioso y risueño.*

*Franc.* Rosalía, dulce dueño
mio, solamente aquí
mi alegria y gusto encuentro.
Vuestra amable compañía
me es ahora con extremo
necesaria.

*Ros.* Pues querido,
qué os ha ocurrido de nuevo?
qué teneis?

*Franc.* Nada, que ya
no me temiese; un momento
quisiera hablaros á solas.

*Rosalía hace señas á Juana para que se salga: hace sentar junto á sí á Don Francisco.*

Me creerás, si á decir llego,
idolatrado bien mio,
que te amo tan fino y ciego;
que donde no estás, no vivo;

y sin embargo, el intento
de mi venida, era solo
á darte el á Dios postrero,
y romper ya para siempre
contigo?

*Como sobresaltada.*

*Ros.* Conmigo? Cielos!
*Franc.* Sosegaos.
*Ros.* Me confundis,
Don Francisco! qué, qué es esto!
*Franc.* Que yo soy un infeliz,
indigno de vuestro aprecio,
y del de los demas hombres.
*Ros.* Hablad: qué es lo que habeis hecho?
*Franc.* Voy á descubriros mi alma.
He abusado protervo
de la amable confianza
de un amigo verdadero.
No eran mios, Rosalía,
los dos mil y tantos pesos
que puse entre vuestras manos
seis dias hace; y sirviéron
para comprar estos muebles,
y para el mantenimiento
de los dos. En adelante
llegaré á ser rico, pero

por ahora estoy aun
baxo la ley de un severo
tutor. Esta confesion
tal vez á los ojos mesmos
de mi Rosalía amada
me humilla.

*Ros.* Qué! estais creyendo
que un vil interes podria
ser el resorte primero
de mi amor? hasta este punto
me injuriais. Recobrad presto

*Levantándose.*

vuestra dádiva, y sabed
que si la tomé, fué viendo
la mano que la ofrecia.
Si hubiera sabido de eso
yo algo, ántes de cometer
tal imprudencia, os protesto
que yo os la hubiera escusado;
de todos modos confieso,
que os amo, y amaré siempre
miéntras respire: qué intento
es el vuestro? sí, decidlo.

*Franc.* Ahora de casa vengo
del digno hombre, á quien os digo
que engañé; y él es tan bueno,

que léjos de echarme en rostro
mi afrenta, nada severo
me ha tratado. O qué bondad!
mas qué importa, por lo mesmo
llego yo á conocer mas
mi baxo envilecimiento,
que no puedo soportar,
ni sufrir; así, supuesto
que estoy de vuestra pasion
seguro, es justo que usemos
del valor que el amor mismo
me inspira, siempre contentos
con amarnos: las riquezas
para nada las queremos.
Vamos á buscar la paz
de nuestra alma. Venderemos
estos mismos muebles para
volver el importe de ellos
á aquel de quien es. Nosotros
nos procuraremos
una cabaña, y allí
felices nos amaremos.
*Ros.* Querido mio, ahí hablais
siempre de remordimientos,
como si fueseis un grande
criminal, ó algun vil reo.

No hay que ponderar las cosas
mas de lo que son. Yo creo
haberos oido decir
que un tio teneis...

*Franc.* No hablemos
de él, pues su nombre solo
me llena todo de miedo.

*Ros.* Vaya, si no me entendeis:
por Dios que no exâgeremos.
No decis que vuestro amigo
os ha visto muy contento?

*Franc.* Sí; mas su misma indulgencia
me ha llenado de tormento.

*Ros.* Pero en fin, él tan culpable,
como os creeis á vos mesmo,
no os mira; y sabe bien que
de vuestro tio heredero
sereis infaliblemente:
por lo mismo, mi consejo
tomad. Los préstamos lícitos,
ni por las leyes del reyno,
ni del honor, prohibidos
son; perdereis el tiempo
mas propio para gastar
con fruto por ese genio
tímido! Ni creas tú,

*Muy tierna.*

mi amado, que te digo esto
con interesado fin,
quando por mi parte anhelo
á vivir contigo solo,
y mas que sea en el centro
mas mísero de la tierra.
Una choza, cuyo techo
cubierto de pobres pajas
nos alvergase, confieso
que tendria para mí
encantos mas alhagüeños
que el trono mas magestuoso.
El ídolo á quien venero,
eres tú: si me faltáras...
A esta idea desfallezco.
Dáxame desahogar...

*Hace que llora.*

*Franc.* Cómo faltarte! primero

*Cogiéndola la mano.*

faltará la luz del sol.

*Sale Juana apresurada.*

*Juana.* Señorita,
un caballero
pregunta por Don Francisco;
y en hablarle está muy terco.

*Ros.* No le has dicho que no está
aquí? díselo; y que luego
se vaya.
*Franc.* Quién será?.. Cómo
*Aparte, y mirando adentro sobresaltado.*
se sabe, y han descubierto!...
Pero conozco su voz.
Este es Don Matias. Cielos!
Será preciso que me hable;
*A Rosalía.*
vaya; no se puede ménos.
*Rosal.* Bien, bien; y os dexaré solos?
*Se entra á un gabinete vecino.*

*Sale Don Matias, y dice, como hablando con Juana, á la puerta.*
*Mat.* Ve usted como muy de cierto
sabia yo que aquí estaba!
*A Don Francisco, que no se acerca á él.*
Amigo cruel, quées esto?
Con que habeis determinado
desolar vuestros sínceros
amigos! Por qué no estais
ya en mis brazos?
*Franc.* Porque quiero

hacerme justicia; no,
dexadme con mi tormento.
No estoy para recibir
ni réplicas ni consejos.

*Mat.* Qué! mi amistad te importuna!
Hasta este punto estás ciego
Tiembla al ver el precipicio,
y que por mis manos vengo
á apartarte del. Ah! mira
quién te separa de aquellos,
á quien tanto amabas ántes!
una vil muger!...

*Franc.* Teneos,
Don Matias; no insulteis
á la que es muy digno dueño
de mi amòr; y si venis
á ultrajarla, desde luego
os podeis marchar. Salios;
no me haceis falta.

*Mat.* Convengo
en ello, insensato jóven!

*Hace que se va.*

*Franc.* No... aguardaos un momento.

*Confuso.*

*Mat.* Ya perdí tu corazon.
Por quién, amigo, le pierdo?

*Franc.* Si lo eres mio, depon
ese estilo tan austéro.
No conoces tú á la que
adoro con tanto extremo.
Hablas bien, porque no sabes
lo que es amor, ni el contento
de verse correspondido.

*Mat.* No es tu amor lo que condeno,
sino la vil eleccion.
Al delicioso consuelo
que él nos da, qué dulce es
unir los consentimientos
de la aprobacion comun!

*Franc.* Nada me importa: yo cedo
á la voz sola, que manda
en el escondido seno
de mi corazon. Yo amo,
y nunca, hasta que en eternos
nudos esté unido á ella,
seré feliz.

*Mat.* Me estremezco!...
No, crédulo jóven! no;
este no es el aposento
de aquella con quien debieras
vivir. No percibes, ciego,
los lazos que esta te tiende!

*Franc.* Ni sabes tú hasta que extremo
me mortificas. ¡Injusto!
Rosalía, ¿qué te ha hecho,
para que así á su virtud?...
*Mat.* Su virtud! Ay hombre necio!
Puede ser virtuosa (dí)?
Será honesta, serán buenos
los fines de una muger,
(á tu razon sola apelo)
que se entrega así á tus brazos?
que te hace violar tus rectos
deberes? que de tí toma
todo quanto aquí estoy viendo?
*Mirando á los muebles.*
No amigo; nunca un amante
correspondido en empeños
se ve para poder dar.
Todo lo mas fino y tierno
que te dice ésta, es dictado
por un interes grosero.
A la primera ocasion,
por otro mas opulento,
ú mas pródigo, sabrá
dexarte, ó tal vez su intento
será, con su hipocresía,
conducirte hasta el horrendo

punto de que te envilezcas
públicamente.

*Franc.* No puedo
oirte! Pues de los dos,
quién sabrá mejor el medio
de que sea yo dichoso?

*Mat.* Yó, que estoy tu razon viendo
ofuscada, y que te labra
vanos arrepentimientos.
Vuelvo á repetirte, que es
esta muger un compendio
de maldad. Es una de estas...

*Con energía.*

Sus rayos despida el cielo
contra tal canalla. Ah!
mugeres que de su sexô
son el vil oprobio...

*Franc.* ¿Quién?

*Con sentimiento.*

¡Rosalía!... tu denuedo
la ultraja así!... ¡Vaya!... yo
por no oirte mas, me ausento.

*Hace que se va.*

*Mat.* Si yo no te amara tanto,

*Deteniéndole.*

ó no hubiera hasta aquí dentro

venido, ó te hubiera ya
abandonado. Ah! te veo
insensible, hasta reusar
la mano que te presento!

*Franc.* Como la de un bienhechor

*Cogiéndosela con expresion.*

y de un amigo la acepto.
Basta; no te ocultaré
ya nada. Aunque el secreto
inviolable prometí,
no importa; pues que al respeto
de mi querida inocente
conviene, por ella puedo
quebrantarle. Vas á ser
mi juez. Tus iras cediéron
en quanto la veas. Sí;
mas que mi razonamiento,
servirá á justificarla
su semblante afable y bello.

*Entra al gabinete, y sale con Rosalía, que como resistiéndose la trae asida de la mano.*

Venid, Rosalía amada,
venid, y unid vuestros ruegos
á los mios. Un amigo
es el que empeñar debemos

á nuestro favor.

*Ros.* A quanto

*A él, á la puerta.*

me expones! Confusa tiemblo.

*Mat.* Con qué gusto sale! Ah!

*Franc.* Mírala; y llámame ciego.

*Presentándola á Don Matías.*

*Ros.* En este triste retiro,

*Con ayre hipócrita.*

Señor mio, en que me veo
precisada por desgracia
á esconderme, yo no puedo
ménos de ruborizarme,
á la vista de otro nuevo
testigo de mi infortunio;
mas á pesar de todo esto
leed en mi corazon.
El no os negará el afecto
con que miro á Don Francisco:
sé notais, que por lo mesmo
le podré hacer desgraciado:
arrancadle, vaya léjos
de mí; pero os aseguro,
que á pesar de los tormentos,
que sin él sufrirá mi alma,
no dexará de ser dueño

de mi corazon.

*Franc.* Amigo!
no ves! ya lo estás oyendo!

*Mat.* Señorita, siempre he sido,
y seré de éste un perfecto
amigo. Hasta ahora fué
virtuoso; así os ruego,
que si como lo decis,
le amais, hácia el sendero
de su obligacion hagais
que vuelva. Debe ser esto
lo esencial en un amor
bien reglado. Está en sus tiernos
años, y con vuestras gracias
le subyugais. Del perverso
poder de ellas no abuseis.

*Ros.* No sé por qué, caballero,
tomais conmigo ese tono
tan injusto, y tan severo,
que me sorprehende, y humilla.
Vuestro amigo, como cuerdo,

*Sollozando.*

debió preveer que yo...
Ya mi corazon de aliento

*Apoyándose sobre Don Francisco.*

falta. Don Francisco mio,

á tal afrenta, sabiendo
quien soy, me exponeis!

*Alterado á Don Matías.*

*Franc.* Cuidado!... mira!...

*Mat.* Os entiendo,
señora; no me engañais.
Lo mismo, que sois os creo.

*Llorando.*

*Ros.* Ay desgraciada de mí!

*Furioso.*

*Franc.* Callas?

*Mat.* Jóven indiscreto,
las lágrimas que la ves
*Rosalía fingiendo siempre el llanto.*
verter, son un fingimiento;
son tan falsas como ella.

*Franc.* Debieras con mas respeto...
Bárbaro!... Márchate al punto.
Ya no eres mi amigo... Presto,

*Soberbio.*

véte de ahí.

*Mat.* Ingrato! sí,
lo soy, y siempre he de serlo.
Para arrancarte del lazo
donde esa sirena veo
te quiere coger, espera...

Apelaré al brazo recto
de la justicia. Allá voy. *Vase.*

Ros. Ay de mí! Ay! que me muero.
*Finge desmayarse.*

*Franc.* Dios mio! Reanímate.
*Conduciéndola sobre un camapé donde la dexa.*
Seré siempre el instrumento
de tu desgracia! Ya estoy
*A la puerta por donde salió Don Matías, y como hablándole furioso.*
desesperado! Ah! grosero!
que has venido á hacer aquí!
Anda, vete á unir á aquellos
que me persiguen, que yo
contra todos me prevengo.
Perdóname, Rosalía.
*Volviendo á ella.*
Ahora sí que dudar debo
si me amas ya!

*Ros.* Esta voz sola
*Como volviendo de su fingido accidente.*
me restituye mi aliento.
La terrible, y triste idea
de perderte; el cruel miedo
de verte arrancar de mí,

mis sentidos ha revuelto.
Aprende á amar de mí misma.
Ah! por qué no es el imperio,
que sobre tu corazon
debiera tener yo, el mesmo
que tú tienes sobre el mio!

*Franc.* Cómo! Puedes dudar de ello?

*Ros.* No; mas dame ahora una prueba.
Hagamos el juramento
de no separarnos nunca.

*Cogiéndole la mano.*

*Franc.* Para todo estoy resuelto.
Mi querida Rosalía,
tuyo soy, y juro serlo.

*Como en tono de reconvencion.*

*Ros.* Paquito! por qué tu mano
tiembla quando yo la tengo
entre la mia?

*Franc.* No sabes
los combates que sufriendo
está mi alma!... Tú triunfas.
Te adoro. Ya no pretendo
decirte mas. No serás
engañada.

*Ros.* Lo deseo.
Pero suele haber instantes

tempestuosos...
*Franc.* No: tu miedo
es inútil.
*Ros.* Me prometes
en todo acontecimiento
referirte á mí, y no mas.
*Franc.* Sí, sí; yo te lo prometo.
*Ros.* Y dime, quién es ese hombre
que procedes tan ligero
en llamarle amigo tuyo?
*Franc.* El lo ha sido en todo tiempo,
mas te le he sacrificado.
La letra, cuyo dinero
cobré ha unos dias, de él era.
*Ros.* Es este el que está viviendo
con Don Juan?...
*Franc.* Su Asesor: sí.
*Ros.* Paco mio, considero
que exponiéndome á su vista,
ahí una imprudencia has hecho.
Creiste poder doblarle,
quando es uno de estos genios
frios, que jamás escusan
el mas dulce sentimiento,
la pasion mas inocente.
Me ha ultrajado; pero debo

perdonarle por tí ; es
tu amigo : bien, no me acuerdo
de su ofensa.

*Franc.* O corazon

*Con arrebato.*

tan noble como sincero!

*Ros.* Por tu parte eres capaz
de seguir un buen consejo?

*Franc.* Consejos! No hables así.
Tú mándame : impon preceptos.

*Ros.* Se necesita que vayas
á buscar á ese hombre; y luego
te manifiestes con él
como de arrepentimiento
penetrado. Has de hablarle
de mí, como que estás léjos
de dexarte subyugar:
sobre todo, aunque soberbio
vuelva á denigrar mi honor,
déxale; yo nada temo
de los dichos de los hombres.
Quando á tu interes advierto
comprometido, de nada
me asusto.

*Franc.* Hasta el fingimiento
me envileceria yo!...

Y tú lo quieres?

*Ros.* Es eso

*Con imperio.*

lo que acabas de ofrecerme?
No sabes que me has expuesto?

*Franc.* Con qué usare de ficcion?...
Proferir mi propio acento
que no te amo! Decir yo
cosa de que tan ageno
estoy! Cómo! mas quisiera...

*Ros.* Perderme?

*Franc.* No: te obedezco.

*Con ternura.*

*Ros.* Sí, corre; y teme el hallarle
inflexîble aun á tus ruegos:
pero vuelve al punto, á fin
de que me ahorres del tormento,
que privada de tu vista,
de un modo cruel padezco.

*Franc.* Adorable Rosalía!
A Dios; y volando vuelvo
á tus pies, para colmarme
del delicioso contento
que tu voz, y tus miradas
me ocasionan.

*Vase.*

*Ros.* Lo primero
y mas importante me es
precaver el fuerte estruendo
de esta recia tempestad.
Cómo rompe mis proyectos
su genio virtuoso! mas
estan ya formados, y ellos
han de cumplirse. No: ántes
morir, que entregar al viento
mi esperanza. Astucia mia,
tus recursos apuremos.

*Cae el telon.*

# ACTO SEGUNDO.

*Don Antonio de botas, y Don Juan, en casa de éste.*

*Ant.* No señor; yo soy un hombre,
que obro siempre con firmeza;
y que en el caso presente
sé muy bien lo que me resta
que hacer. No he perdido tiempo,
*Mirando su muestra.*
gracias á Dios. Qúatro leguas
en dos horas, no es tardar.
Con qué ustedes todos eran
de acuerdo, de que yo nada
supiese, hasta que ya fuera
cosa irremediable? Si
por desgracia no tuviera
yo aquí un zelador tan vivo,
la hubieramos hecho buena!
Ya, ya; señor sobrinito;
usted me causa estas penas,
pero me las pagará.

*Juan.* Es que todavía no era
el mal sin remedio, y
haciamos diligencias
para su logro. Una falta
que se considere es fuerza
con atencion á la edad
y carácter. Así, os ruega
mi amistad que nos dexeis
seguir el plan que para esta
teniamos ya trazado.

*Ant.* Yo solo de mi cabeza
tomo consejos, y nunca
me dictó uno de que deba
arrepentirme. Soy tio
suyo, con que no hay falencia
debo pensar de otro modo
que vos. Es mi sangre mesma
la que se ha envilecido.
Es mi sobrino (qué afrenta!)
el que os ha robado; con que
yo le ajustaré la cuenta.

*Juan.* Vale mas hacerle ver
que se extravía, al que yerra,
que no castigarle.

*Ant.* No
con la juventud perversa.

*Juan.* Yo juzgo vuestras razones
demasiadamente austéras.
Se debe medir la culpa
por los peligros que hoy cercan
á la juventud; porque
en esta Corte se encuentra
seducido un corazon
sencillo, ántes que lo pueda
conocer. Creedme; mas
conviene ahora la indulgencia
que no la severidad.

*Ant.* Cómo! Quereis que yo crea,
que uno de veinte y tres años
tan fácilmente se enmienda?
En su conducta se notan
ya todas las apariencias
del libertinaje. No:
él va á entrar en la carrera
de la ilustre Abogacía;
y si no tiene vergüenza
de semejantes horrores,
qué progresos hará en ella?
Qué! no lo miro yo todo!
Por lo mismo; aunque me cuesta
el hablar de su castigo,
(porque no creais que pueda

yo dexar de amarle) no
le faltará, y... Qué insolencia!
*Viendo á Don Francisco, á quien Don Matias trae de la mano.*
con que tiene la osadía
de ponerse en mi presencia!
*Mat.* Vàmos, señor, reportaos.
*Yendo hácia él, en tono de súplica.*
Vuestro zelador debiera,
ya que os notició la culpa,
haber añadido della
el remordimiento. Ved
esta frente ya cubierta
de aquel rubor saludable
que anuncia la mas sincera
vuelta á la virtud.
*Juan.* Venid,
Don Francisco: que yo tenga
el gusto de ver grabadas
en vuestros ojos las señas
de vuestro arrepentimiento.
*Franc.* Ojalá, señor, que pueda
*Con una voz baxa que prueba su embarazo y confusion.*
hacerme digno de tantas
bondades como me muestra

vuestro afecto. Qué suplicio! *ap.*
*Mat.* Vamos, buen tio: se queda
esta alianza concluida,
y os somos garantes della.
*Hace señas á Don Francisco para que hable, y el tio da con el baston en el suelo, como enfadado.*
*Franc.* Si yo osára, señor tio,
esperar tanta indulgencia
de vuestra parte, cesára
la crueldad de las penas
que sufro. Estos señores
me han alentado á que venga
á vuestra vista; y así...
*Ant.* Si usted gusta, luego sepa
*Con severidad.*
mi voluntad.
*Franc.* Sí señor.
*Ant.* Pero digo, usted entienda
que es irrevocable. Yo
conozco muy bien que esta
conversion tan repentina
es efecto de la mesma
necesidad; mas á mí
no hay que venirme con esas.
En primer lugar exîjo

que se me diga ( y de veras )
en qué se empleó la suma
robada ; además yo sepa
de dónde ; quién es ; y cómo
conoció usté esa chicuela.

*Mat.* Vaya , córrase ya un velo
sobre el asunto. El confiesa
que se dexó seducir.

*Juan.* Los honores de la guerra
le acordemos : generosos
seamos, pues que se entrega
y rinde. Señor Don Francisco,
los abrazos ahora empiezan
por el tio.

*Don Francisco se acerca, y el tio se retira.*

*Ant.* No, señores.
A mí nunca se me estrecha
tanto. Gracias. Digo que
no me engañan apariencias.
Ustedes no le conocen:
es fingida su modestia.

*Franc.* Yo hipócrita! no señor.
Mi disimulo me afrenta. *ap.*

*Ant.* De vuestro arrepentimiento
me habeis de dar largas pruebas.

El modo de persuadirme
que á mi corazon se intenta
ganar, y no á mi bolsillo,
está en ofrecerse á ciegas
baxo mis órdenes; oh!
una ficcion pasagera
no es bastante para mí!
Esta es condicion expresa,
sin la qual yo no perdono.
Quiero que tu residencia
desde mañana (si Dios
quiere) vayas á tenerla
á tal ciudad, y tal casa
que yo te diré. No; fuera
de aquí acabarás desde hoy
tu pasantía: se encuentran
en Madrid mil mugercillas
astutas, que no desean
sino hallar jóvenes bobos;
y no tengo yo mi hacienda
para mantener el vil
libertinaje. Tú bella
diosa, sí, tu Rosalía,
ántes de minutos, queda
encerrada para siempre;
he formado ya mi queja

á un Alcalde respetable,
y la pondrá donde no vea
la luz del sol.

*Franc.* Y con qué
*Con viveza: muy alterado y descompuesta.*
derecho! Será vileza
perseguir á una señora
que no conoceis. Qué mengua
obtener tal órden por
la calumnia mas horrenda!
Pues cuidado, que si yo...

*Ant.* Todavia me ronqueas,
haciéndome el Don Quixote?
Así es como me respetas?
Déxala vuelva otra vez
al estado de miseria,
de que tu ceguedad loca
la sacó.

*Franc.* Va mal quien crea
que á tanto mi cobardía
llegue.

*Ant.* Ola! con que llega
á tanto tu extravagancia!
Pues mira, aunque consumiera
yo hasta mi último real
por encerrarla, y ponerla

donde merece, aseguro
que bien pronto se verá ella
en un calabozo.

*Franc.* No:
que sabré yo defenderla,
aunque fuese contra... Vos
mismo; porque se interesa
mi vida...

*Ant.* Vil, insolente!...

*Levantando el baston, y contenido por Don Matías.*

*Mat.* Paquito, tus labios cierra!

*Franc.* Vedme tal, como soy yo.
Yo amo, sí; y es á esa
que tanto se ultraja, y cuyas
virtudes se vituperan.
A la misma, á quien se debe
esta sumision modesta
de que he usado hasta ahora.
Yo la amo; á mi terneza
justifica mi razon.
La cumpliré mi promesa;
y solo siento no estar
(para borrar las sospechas
injuriosas) á los pies
del altar. Que! la indigencia

debe ser mirada como
el crímen! porque no sea
rica, ya no podrá ser
virtuosa!

*Ant*. Si lo fuera,
no dividiera contigo
el fruto de tu baxeza.
Yo te lo haré conocer;
no por amor que te tenga,
si no por lo que se debe
á tu padre, que muriera
otra vez, si aquí te oyese.
En fin, me ahorraré de arengas;
te impediré, que engañado
por una vil mugerzuela,
nos puedas ocasionar
el deshonor de tu entera
familia. Cómo mañana

*Furioso.*

no estés á la hora esta
á doce leguas de aquí,
te juro...

*Franc*. No me amedrentan
inútiles amenazas!
intentais que siempre sea
yo infeliz por vuestra causa?

*Ant.* Ingrato, tú, tú desechas
la felicidad que yo
te presento! Si me hubieras
obedecido, olvidára
lo ocurrido; mas, pues piensas
así, desde hoy te abandono.
Dexaria yo mis rentas
á un libertino insolente,
cuyos votos me desean
el sepulcro, para que
á reir sobre él viniera
con su odiosa criatura?
*Franc.* Esas infames ideas
que me atribuís, me son
desconocidas. Quisiera,
no que fueseis generoso
conmigo, sino que hiciérais
justicia á vuestro sobrino.
*Ant.* La haré; y cómo? de mi herencia
privándote. Ha merecido
mi indignacion tu insolencia.
*Juan.* Basta, señor tio, ya.
Permitid que yo aquí sea
mediador, porque conozco
el buen corazon que encierra
Don Francisco. Concluyamos

un nuevo tratado; vea
él que conocemos todos
la eficacia de su enmienda.

*Ant.* Os repito, señor mio,

*Quitándose el sombrero, y respondiendo á Don Juan.*

que es mi sobrino; y en estas
ocasiones sé lo que
me debo hacer; ello es fuerza
prosiga yo en mis intentos;
pero para que no crea
que me hallo preocupado,
ustedes testigos sean
de mi determinacion.

*Con resolucion.*

Vamos, elige; ó te ausentas
en el dia de Madrid,
ó si dudas, te reservas
para siempre de tu tio
una enemistad eterna.

*Franc.* Haced que vuestra venganza
dirija sus vivas flechas
sobre el objeto dichoso
á quien mi vida está anexa,
pero no juzgueis posible
que yo me separe de ella,

y dexadme; hartos tormentos
me devoran. Si pudiera

*A Don Juan aparte.*

ya me hubiera yo rendido.

*Ant.* Pues bien, concluido queda.
Juro por el mismo honor
que has ultrajado, me pesa
de que tengas sangre mia;
y que para tí valiera
mas, que de niño, en la cuna
hubieses muerto. Te empeñas
en perderte; pues perece:
corre bien por la carrera
del libertinaje y vicios,
que las tristes conseqüencias
llorarás. Todos los males
que ellos al fin acarrean,
vengarán mi autoridad
ultrajada, y que desechas.
Te prohibo el que me nombres
tu tio ya. *Vase.*

*Franc.* Enhorabuena.

*Con viveza.*

*Juan.* Jóven inconsiderado!
abjurad esa postrera
palabra; lo será siempre

aunque inflexîble se muestra.
El habla con el furor
de su virtud y terneza.
*Franc.* Ah! conozco vuestra alma,
y por vos mi sangre diera!
Es mi pasion invencible
*Enternecido.*
quando no lograis que ceda
á vuestras instancias: lo es.
*Juan.* Sosegad vuestras potencias.
Entregaos en las manos
que vuestro amigo os presenta.
*Señalando á Don Matías.*
Mas impedid á lo ménos
que la borrasca sangrienta
de vuestra pasion os haga
olvidar vuestras primeras
obligaciones. Qué es
el hombre apartado de ellas! *Vase.*

*Quédase Don Francisco inmóvil, y pensativo. Síguese un instante de silencio entre él y Don Matías, hasta que éste rompe.*

*Mat.* Si pudieras renunciar
á una pasion tan funesta!
Si empleáras tus esfuerzos,
y un sacrificio siquiera
heroyco y generoso...
No es hombre aquel que no prueba,
y procura la victoria.
Te aburres! te desesperas!
Perdona.
*Franc.* Ay amigo mio!
Me merezco la sincera
piedad de las almas nobles
y sensibles. La que es fuerza
tener por los desdichados...
*Mat.* E insensatos.
*Franc.* Aunque sea
así, entónces de justicia
se me debe la indulgencia...
*Suspenso.*
Por qué así estoy, y no vuelo, *ap.*

sabiendo cómo está expuesta
Rosalía! Quántos dardos
reunidos me penetran!...
*Yéndose ve entrar á Doña Manuela.*
Ay Dios! este solamente
me falta. Doña Manuela!
*Man.* No señor; no saldreis, no.
*Deteniéndole.*
Permitid que aquí me atreva
á haceros ver lo que es justo
que mi amistad os advierta.
Es posible Don Francisco
que el someteros os cuesta
á un tio á quien debeis tanto?
Le he encontrado en la escalera;
á vuestro favor le hablé;
y noté que casi queda
dudoso. Tal vez será
tiempo de hacerle que ceda.
Nada quereis responderme?
Oh! si ese silencio fuera
por envidiarme la parte
que me tomo en vuestras penas!
*Franc.* No faltaba á mis tormentos,
sino el de que yo os viera
sensible á ellos. Pues qué?

Aun se digna vuestra bella
alma tomar interes
en el destino y estrella
de un hombre que no merece
vuestras miradas?... Ah! dellas
huyo, llevando conmigo
el dolor de mi vergüenza.
Voy á retirarme, donde
nunca á veros volver pueda. *Vase.*

*Mat.* Dónde vas tan agitado!

*Man.* Salid, y seguid sus huellas.
*A Don Matías.*

*Mat.* Vuestro zelo anima el mio.
Aunque sé que mi asistencia
le fatiga é importuna,
mi amistad siempre es la mesma.
*Vase.*

*Man.* Que muerto él de amor por otra,
aun mi afecto se merezca!
A lo ménos, si pudiesen
mis sentimientos dar treguas
á su dolor; pero no;
pues que paso yo en extremas
agitaciones mis dias
por tí, que los tuyos sean
semejantes, hasta que

á los dos el cielo quiera
darnos la serenidad
que mis suspiros le ruegan! *Vase.*

*Mutacion de teatro, en un quarto con las paredes desnudas, y alguna silla de paja. Un hombre entra con un cofre que dexa, y se marcha. Llega Rosalia precipitadamente y en desórden. Principia la noche, y no hay mas luz que la de un candil que atiza Juana.*

*Ros.* Hasta quando me he de ver
perseguida y desgraciada!
*Quitándose la mantilla que con rabia tira sobre el cofre.*
Siempre el furor de los hombres
dirigiéndome su saña!...
Con que esto es todo lo que
*A Juana señalando al cofre.*
se ha salvado! Ven, venganza!
*Rabiosa.*
da algun resorte á este fuego,
que consume mis entrañas.
Si me descuido un instante

*Con reflexîon.*

dónde estaria!... Encerrada
en una obscura prision.
Estaremos aquí, Juana,
seguras? porque me pienso
que se han vuelto las murallas
transparentes de algun tiempo
á esta parte.

*Juana.* Sosegada
puedes estar, pues Perico
no se duerme, y listo anda
hecho un Argos, procurando
sosegar esta borrasca.

*Con impaciencia.*

*Rosal.* Dixo si vendria pronto?

*Juana.* No tardará. Qué caramba!
si se hubiera descuidado
en avisarnos!

*Rosal.* Qué rabia!
sobre quien descargará
el peso de mi venganza!

*Juana.* No te desesperes...

*Rosal.* Calla;
no me irrites mas... Qué abismo
me cerca! es fuerza que caiga
yo en él, ó que precipite

á mi enemigo... Derrama,
ó noche, tus negras sombras,
el puñal activo aguarda
el instante obscuro, en que
la mano feroz le haya
apoyado al corazon
de mi víctima. Descarga
el golpe, horrible furor!..
Acecha á la puerta Juana
*Vase Juana.*
por si alguno se presenta.
Si me veré precisada
á huir de esta Capital,
sitio donde me pensaba
ser feliz? Viejo inhumano!
yo haré á tu sobrino vaya
á abrir ese puecho, que
aborrezco; y que bañadas
sus manos en sangre, vuelva
con deseos de enlazarlas
entre las mias, en donde
se deshacen y se apagan
todos sus remordimientos...
*A Perico que sale.*
Vienes solo? dónde anda
Don Francisco? le has hallado?

*Perico.* Sí, he observado sus pisadas.
Despues estuve á espiar
al tio, y sé que le aguarda
para cenar esta noche
su Agente: qué adelantadas
tiene ya las diligencias,
para ponerle su plata
en el fondo muerto: mira,
(si esto logra) qué esperanzas
nos quedan! pero el malvado
del viejo, que nos maltrata
con tal furia, es imprudente
y cruel; con sus palabras
injuriosas ha ultrajado
á su sobrino, quien me halla
al punto, y me lo ha contado;
pero, cómo! está que rabia,
furioso como un leon.
Qué! con poco que tú añadas,
él hará quanto queramos.
No te descuides. La magia
de tus encantos le mueva;
y á este insecto, que tanta ansia
manifiesta por mordernos,
démosle mortal pisada.

*Rosal.* Corre, traeme á Paquito.

Conviene que asegurada
quede yo de él. Ya me entiendes.
*Haciéndole con la mano accion de asesinato.*
Si él se entrega á mí, descarga:
sus golpes se seguirán
á los tuyos. Que se exâlta
su cólera, dices, bien;
quando esté aquí, mis miradas
interpreta. Entra tú, y sal
apropósito; y si hallas
un instante favorable,
aprovéchale; y la audacia
has de unir á la prudencia.

*Perico.* Tus advertencias me enfadan.
A quién las haces? A mí,
simulacro, que idolatran
los ministriles mas pillos.
Además, yo sé que no habla
hombre muerto; y tengo mis
subterráneos ya...

*Con intrepidez.*

*Rosal.* Palabras
al ayre, quando quisiera
recibir, sin que tardára
un instante, la noticia

de su muerte. La tardanza
me consume. Yo no vivo!

*Juana corriendo, y desde la puerta.*

*Juan.* Que sube... Que viene...

*Vase.*

*Rosal.* Vaya,
cuidado ; con atencion...
que exâmines mis miradas.

*Perico hace una seña de aprobacion y sálese. Rosalía se echa sobre una silla con el pañuelo en los ojos , un brazo tendido y como sumergida en la mayor desolacion. Sale Don Francisco.*

*Franc.* Ay Rosalía adorable!
quantos digustos te causa
este desdichado... Ay cielos!

*Cógela la mano.*

Perdóname , prenda amada!
A lo ménos no me mires
como culpable. A tus plantas
es solo donde me obstino
en hallar aun una vaga
sombra de felicidad.

*Rosal.* Ya no hay donde pueda hallarla

*Llorando con ficcion.*

yo. No me asustan los trabajos;
pero aquesta vil infamia,
con que se me ha deshonrado;
los menosprecios, las falsas
calumnias, y los insultos
me humillan y despedazan
el corazon. Qué feliz
ántes de veros me hallaba!
El primer dia que os ví,
principió la mas infausta
época de mi desdicha.
Todo, todo nos separa.
No nos volvamos á ver;
ya os he dicho harto, basta.

*Franc.* Qué sentencia me profieres!
y has podido pronunciarla!
Dexa, bien mio, el acento
injusto de la eficacia
de tu dolor.

*Rosal.* Qué hice á ese hombre
para que así me tratára
hasta intentar se me prive
de mi libertad! Qué infamias!
Quántos ultrajes me ha hecho!..
Ya está dicho; está tomada

mi resolucion. No mas
vernos; la desgracia
de mi cruel situacion
me dicta el que yo me valga
de una muerte pronta.
*Franc.* Ah!
qué dices! á mí me matas
hablando de morir tú.
Sosiégate; mira, no hagas
que tu mismo mal te agovie.
Por mí yo nunca la llama
de mi amor tanto he sentido.
*Levantándose de la silla.*
*Rosal.* Pues el mio te declara
que ántes tendré mas valor
para morir, que no para
vivir entre el vil oprobio;
éste lentamente acaba
una alma sensible, y lo es
la mia con extremada
manera. Quánta amargura
sobre nosotros derrama
el amor! y yo no puedo
resistirla y tolerarla:
resuélvete ya á perderme.
*Franc.* Rosalía, así me arrastras

á la desesperacion!... Ah!..

*Rosal.* Un hombre tan solo se halla
empeñado en perseguirme;
y yo soy tan desgraciada
que ni un defensor encuentro
compasivo de mi causa!

*Franc.* No eres la víctima sola
de su furor tú. Su saña
me ha maldecido, y me ha
desheredado. Mi rabia
debiera... pero es mi tio.

*Rosal.* Tu verdugo le llamáras
mejor. El ha emponzoñado
tus dias de hiel amarga.
Qué futuro tan infausto
te espera, si vive, y manda
un tirano tan injusto!

*Franc.* No será eterna la saña
de mi destino: yo haré
recurso á las leyes sabias.

*Rosal.* Sus pasos, ó son muy lentos,
ó no admiten las demandas
de los menores. Qué cambio
nuestra situacion hallára
con su muerte!

*Franc.* Deseársela

yo no ; pero si llegára
á suceder hoy , mis ojos
con serenidad miráran
su fin.

*Sale Perico , y en el fondo del teatro dice aparte.*

*Perico.* Sálgamos , que puede
ser mi vista necesaria.
*Alto á Don Francisco.*
Yo soy vuestro servidor
Don Francisco , é intentára
imposibles por ser útil
á vuestras tristes desgracias.
*A Rosalía por Perico.*
*Franc.* Mira aquí al que debo mas
de lo que con mis palabras
puedo exprimir , Rosalía.
Sin él privado me hallára
de la fortuna de verte.
A quién por tí preguntára!
*Rosal.* Aun ha hecho mucho mas.
Me ha indicado de esta casa
el asilo ; y sin él , ya
gemiria yo en la estancia

profunda de un calabozo.
*Mirando á la puerta como cuidadoso.*
Perico. Pues el peligro aun no pasa.
*Franc.* Cómo!
*Perico.* Vengo á preveniros
que todo nos amenaza.
Este tio inexôrable
nuevas órdenes alcanza,
y vá á encerrar para siempre.
á esta infelíz.
*Con nuevo llanto.*
*Rosal.* Desdichada
de mí!
*Perico.* Ya por todas partes
sus espias se esparraman.
*Echando mano á la espada.*
*Franc.* Es que estando yo á tu lado,
el atrevido que osára...
Este acero... Quando ménos,
espiraria á tus plantas.
*Rosal.* De tu valor no dudamos,
mas con él nada lográras.
Es posible que tu amor
otro partido no alcanza?
El deshonor y la muerte,
el premio de tu constancia
serán?

*Franc.* Qué terrible idea!
Qué debo hacer ! tú , mi amada
Rosalía , dicta medios.

*Sentándose con el pañuelo á los ojos. Don Francisco se pasea como agitado , y Perico como hablando consigo mismo.*

*Rosal.* No le permiten mis ansias
libertad á mi discurso.
*Perico.* O mal viejo, si la gracia
nos hicieras de morir
de repente ! nos bastaba.
*A Don Francisco.*
El disfruta vuestros bienes
(el corazon se me salta *ap.*
de cólera ! ) miéntras que
os persigue y nos ultraja.
No se oyó tal injusticia!
Creo que si le encontrára
*Al decir esto le mira Don Francisco.*
esta noche , de mi furia
no sé cómo se librára.
*Baxando la voz.*
Pues aun no lo sabeis todo.
El buen abuelico trata

de imponer al fondo muerto
su dinero, y ni una blaca
dexaros. Va luego á hacerlo.
Mi zelo, por vuestra causa,
me movió á saberlo todo;
y va á cenar á una casa
en celebridad de su hecho.
Si quereis verlo, está á espaldas
de la Victoria. Venid.

*Franc.* A mí no me importan nada
sus bienes, si tú me quedas,
Rosalía. El ya para
mi felicidad qué puede?...

*Rosal.* Morir.

*Levantándose de la silla, y con resolucion.*

*Perico.* Y si se dilata
vais á ser sacrificados.
Mi poder y vigilancia
ahora pueden...

*Rosal.* No, perezca
yo; que el me dexe, (calla)

*A Perico.*

por ceder con cobardía
á todo, sacrificada...

*Franc.* Qué dices!

*Ros.* Que no se encuentra
harto valor en tu alma;
y que tu irresolucion
á mi última desgracia
me conduce.

*Franc.* Qué he de hacer?
resuélvete; por mí habla.

*Ros.* Abandonarte á mí en todo.
Jurar que será aceptada
la ley que impusiese yo.
Ningun otro medio alcanza.

*Franc.* Yo te lo juro por quanto

*Rosalía, mientras estos versos, hace á Perico con la mano una accion, señal terrible del homicidio. El hace otra de aprobacion, y se sale. Todo esto pronto.*

hay de mas sagrado. Mi alma
sufre en la tuya; no quiero
ver tus dolorosas ansias.
Vive, para que yo pueda
idolatrarte.

*Ros.* Si me amas,
(como dices) en el mundo
no habrá mas afortunada
muger.

*Franc.* Si te amo! no
puede haberla mas amada.
*Ros.* Pues no concluirá esta noche
*Alegre.*
su curso, sin que la infausta
adversidad de los dos
cese. A las circunstancias
de un instante de valor,
suele la fortuna varia
cambiarse: tú lo verás.
*Franc.* Qué alegría extraordinaria
brilla en tus ojos? qué esperas?
*Ros.* No hablemos ya de esperanzas.
Cesáron nuestras desdichas.
*Con ternura, cogiéndole de la mano.*
Ven á enxugarme las lágrimas,
á restituir la paz
á mi corazon. Que me amas
repíteme; ven, y dime,
que mi voluntad es árbitra
de tu destino.
*Franc.* Conoces
á tu amante?
*Ros.* Desgraciada
de mí, si tú no lo fueses!
pero sí, porque te hallas

colocado sobre el trono
de mi corazon. Tú mandas
mis afectos, les dirijes,
fomentas las vivas llamas
de este espíritu amoroso
que todo mi ser exhala.
Ya se apresuran los medios
para que no pueda nada
separarnos, y que viva
yo contigo, sin mas ansia
que idolatrarte amorosa.
*Franc*. Dichoso yo!... pero habla
por qué la persecucion
nuestra crees ya pasada?
*Ros*. Ingrato! Quisiera que
*Con ceño.*
tú mismo lo adivinaras.
Qué! tu odio no prescribe
á persona de tu alma!
No vive tu Rosalía
en ella? Si te es amada,
tú debes saber qué pide
una muger ultrajada.
*Franc*. Tente.. Yo tiemblo! qué quieres!..
*Asustado.*
*Ros*. Nuestra dicha asegurada.

Ese espíritu de bronce?
ese hombre, á quién tú llamas
tu tio, no cesa de
moverme á justa venjanza.
El me persigue, sino
le detengo, al punto acaba
con nosotros.

*Franc.* Y qué pides?...

*Ros.* Su muerte!

*Con vehemencia.*

*Franc.* Su muerte!... Calla!...

*Horrorizado y tierno.*

Al hermano de mi padre!

*Ros.* Mira que tu duda infama

*Con rabia.*

mi amor.

*Franc.* Ay Dios! Eres tú,

*Irritado.*

cruel, la que así me hablas?...
Pídeme mi vida, y pronto

*Con ternura.*

la tendrás sacrificada.
La desgracia te extravía,
y te hace olvidar (qué ansia!)
de todo. No, algun demonio

te inspira!

*Ros.* Qué te acobarda,
pérfido, si te propongo
nuestro bien! Darás las gracias
al golpe atrevido que
nos le asegure. Mañana
serás libre, rico, y dueño
de tu Rosalía.

*Franc.* Extraña
propuesta! juro á los cielos
que á ese precio no tomára
el mejor cetro del mundo.
Rosalía, cómo tu alma
tan de repente ha podido
cambiarse así en sanguinaria?
Yo te he conocido siempre
virtuosa, y me encantabas
por lo mismo. El asésino,
en la obscuridad descarga
su golpe; pero no puede
en público buscar causa
que le justifique.

*Ros.* Bien;
procura obtener su gracia
para que él me mate. Infiel!

á tu amante así la pagas!
Prefieres su vil tirano!...
*Cogiendo la espada de Don Francisco y amenazándose.*
Aliviame con tu espada;
me serás ménos cruel!...
*Franc.* Cielos!... Tente, desgraciada.
*Ros.* La muerte es solo un instante;
pero el oprobio y la infamia
son eternos. O concedes
lo que pido, ú aquí acaba
mi vida.
*Franc.* Y has de morir
por tu frenética rabia!...
Rosalía; conociendo
al amor eres tirana!
*Ros.* Y quién de los dos lo es mas?
Llora mi muerte, si me amas,
pues que á costa de mi vida
tú ingrato, la suya guardas.
*Franc.* Con qué golpes me asesinas!...
tu ira parece pasa
*Colérico; y tomándola la espada.*
á mi corazon... Espera...
No sé lo que haria para

salvarte del cruel estado,
*Como dudoso.*
á que te veo entregada.
*Ros.* Dame este dia, que quiere
*Muy tierna*
la tiranía villana
quitarme, y mi vida entera
por siempre á tí se consagra.
Corre, amado Don Francisco.
*Cogiéndole los brazos, y mirándole tierna.*
La noche y la muerte cambian
y obscurecen realmente
todos los objetos. Nada
descubrirán de este hecho
que una sombra eterna ampara.
Cree en tu amante: jamás,
ni aun sospecha imaginaria,
se elevará contra tí;
ella dispone y prepara
todo.
*Franc.* Y aunque de la vista
de los hombres yo escápara,
y aun del vengador eterno
de los crímenes, lográra

olvidar yo este? jamás.
Mi voz interior gritára.
Quiéres se señale así
mi ternura? De tus gracias
el encanto quieres que
te pruebe así? No soltára
mi misma mano el acero,
por mas que yo la esforzára,
para descargar el golpe?
Este viejo, de mi infancia
ha cuidado, y sus caricias
afable me prodigaba
en la cuna. Al elevarse
su espíritu á las moradas
eternas, todo sangriento,
á mi padre me acusára,
diciéndole: *Mira, mira*
*esta herida ensangrentada,*
*y este pecho abierto; tu hijo...*
*su mano cruel le rasga.*
Entónces descenderia
sobre mí, desde la alta
region, el rayo encendido;
y si del aun escapaba,
acompañado yo siempre

de este recuerdo, ni osára
mirar á la luz del sol:
jamás nunca le olvidára,
aun en tu mismo regazo.
Rosalía, no te asaltan
los remordimientos ya?
Oh! qué pronto ellos viciáran
nuestro amor, pues la discordia
al punto se apoderára
de nosotros: nuestras manos
mútuamente nos armára,
y...

*Ros.* No oigo tu vil piedad,
tus ruegos y votos. Basta,
sábete que son inútiles.
Ese monstruo, acaso, acaba
de espirar en este instante.

*Franc.* Pérfida!... Traidora, falsa!

*Paseándose como desesperado.*

qué mal que te conocia!...
Con qué verdad me anunciabas
esto, amigo mio... Ven...
Socórreme.

*Ros.* Qué te cansas

*Friamente.*

en vanos clamores! Ahora,
mira lo que mas te quadra,
ó hazte mi acusador,
ó se mi complice; arrastra
á la horca á una muger
que te quiere, ó dexa cayga
ese mal viejo, de quien
heredas riquezas varias.
De ningun modo te pido
cojas el puñal y vayas;
cierra tan solo los ojos,
dexa las acreditadas
fuerzas de Perico, que él,
él lo hará con zelo y maña.
No esperes mudarle, sabe,
que á pesar de tus instancias,
es fuerza servirte, y que
agradecido mañana
le estarás, debiéndole
tu felicidad.

*Franc.* Se engaña
el bárbaro. Voy allá
*Pronto á salirse.*
á defenderle, pues le ama
mi afecto desde que sé

el peligro en que se halla,
así como empiezo ya
á aborrecerte, villana!
Abjuro tu indigno amor.

*Ros.* Querido Paquito, aguarda.

*Cogiéndole para detenerle.*

*Franc.* Furia implacable, qué quieres
de mí? Teme... Ea, aparta...

*Procurando desasirse de ella.*

*Ros.* Ay qué nombre! Qué furor!
y qué ojos!... Con tu espada

*Con una rodilla en tierra, y agarrándole de la ropa.*

sacrifícame, pues mas
siento el oir que me ultrajas,
mas temo yo tus desprecios
que la muerte. La desgracia
mas terrible me ha obligado
á este proyecto que pasma
mi sangre, como la tuya;
pero es solo, que él nos salva.
Yo te adoro, y es mi amor
tan ciego, que no repara
en horrores que detesto.
Crímen ó virtud, él manda

en mi corazon: su ley
solamente me avasalla.
En este estado debemos
nosotros negar la entrada
á la reflexíon. Mi bien!
débil amante! Tu alma
fortifica; no es ya tiempo
de retroceder... Sepára
tu imaginacion del miedo
inútil que la acobarda.
Serás insensible al precio

*Tierna.*

que á tu obediencia señala
tu amante? Quando en sus brazos...

***Franc.*** Levántate, fiera, y calla,
que no quiero oirte mas...
A todo mi ser taladra
tu horror. Qué terrible genio!

*Despues de un instante de silencio, cogiéndola la mano, y tierno.*

Qué ternura tan malvada!...
ves mi delirio, conoces
el imperio con que mandas
en mi corazon, é intentas
hacerle homicida! falsas

lágrimas! gemidos viles!...
Sí, lo son; pero avasallan
mi espíritu, y logras que
se destierre de mi alma
la virtud... Triunfa cruel!...

*Despidiendo su mano con rabia, y despues de una pausa, en voz baxa.*

El cadalso nos aguarda
á los dos, y la justicia
del cielo nos amenaza...
Qué tormento!... Qué combate!...
Yo desfallezco... Me faltan

*Apoyándose sobre un bastidor.*

las fuerzas... Apénas puedo
sostenerme... Qué me mandas,

*Recobrando sus fuerzas, recio y desesperado.*

que escolte yo al homicida?

*Ros.* Sí.

*Franc.* Pues déxame que salga.

*A ella que está á la puerta.*

*Ros.* Ayudarás á verter
su sangre?

*Fran.* Ay de mí!... Qué ansia!...

*Perturbado y con resolucion.*

Lo haré; no me digas mas.

*Ros.* El amor te dé sus alas.

*Acariciándole.*

*Sálense juntos, y cae el telon.*

# ACTO TERCERO.

*La escena es en una sala grande con diferentes puertas de la casa de Don Juan. Sale Don Matías triste y Doña Manuela le sigue. Es de noche, y la pieza está alumbrada.*

*Man.* Don Matías, temeis algo
*El se pasea sin contextarla.*
de la tardanza que advierto
en Don Antonio y mi padre?...
Por qué os mostrais tan inquieto?...
No es mal modo de librarme
del mortal desasosiego
que á mí me agitaba ya!...
*Mat.* Decis que juntos saliéron
como á cosa de las tres?
*Man.* Me preguntasteis lo mesmo
un instante ha, os respondí;
y si volveis al silencio,
será para interrumpirle,
preguntándome al momento

lo mismo.
*Mat.* Y sin un criado
decis que los dos se fuéron?
*Man.* Válgame Dios! Sí señor.
*Afligida.*
*Mat.* Y ni aun poco mas ó ménos
me podreis decir la calle
donde estarán?
*Man.* No sé ye eso.
*Mirando su muestra.*
Dios mio! Las once y media!
*Mat.* Ni yo sé por dónde debo
echarme á buscarles. Dónde?...
*Yendo hácia la puerta.*
Un fatal presentimiento
me tiene sobrecogido.
*Man.* Por amor de Dios os ruego,
disipeis estos temores,
que haceis con vuestros recelos
*Deteniéndole, y sigue silencioso.*
nacer en mí, Don Matías...
Seguramente no os dexo
*Viendo que no responde, habla ella sola.*
sin que algo me digais.
Yo daria un mundo entero

por ver entrar á mi padre
con Don Antonio. Qué presto
volaria yo á sus brazos!
Entónces, quanto yo tengo
acá en mi idea, seria
como un pesado sueño
que se olvida fácilmente.

*Mat.* Qué? os temeis algo en efecto?
pues qué pensais, señorita?
Vaya; sí; que no estoy viendo
yo que no estais vos tranquilo
tampoco. Por mas que se ha hecho
para reconciliar á ambos
tio, y sobrino! Este terco,
y aquel otro riguroso...
Que se yo, no los entiendo.
Pero decidme; despues.

*Man.* Don Francisco con qué intento
se marchó al punto de casa?

*Mat.* Para qué quereis saberlo?

*Como que sale, y le detiene ella.*

Ah!...

*Man.* Eso no... No hay que pensar:
que no me dexeis os ruego.
No conoceis que me hace

sufrir mas vuestro silencio,
que si me dieseis noticia
de los peores eventos
que verificarse puedan?
Hablad.
*Mat.* Señorita, tiemblo
de decíroslo. Encontré
hace rato en tan extremo
desórden á Don Francisco,
que aunque quise detenerlo,
y traerle aquí, no pude.
Furioso, ni aun de mi acento,
las primeras expresiones
quiso oir; y parte luego
que me pregunta que dónde
su tio hallaria?... Pero
pronunciaba él este nombre
en tono tan lastimero
y tan agitado, que
no sé yo como entenderlo.
Como me dexó sin mas
decir ni hablarme, me vengo
aquí, donde en el portal
un embozado me encuentro
que me dice.=»A Don Antonio,

»supuesto es amigo vuestro,
»no le dexeis esta noche;
»y advertidle que lo ménos
»que pueda salga á deshora;
»y que por ningun pretexto
»dexe de ir acompañado
»siempre.» Hacerá este hombre quiero
alguna otra prevencion;
mas es imposible; luego
se me escapó.

*Man.* Ay Dios mio!... *Asustada.*
Qué querrán... Id, id corriendo.

*Mat.* No os asusteis. Todo el rostro
vais de palidez cubriendo.
No he de dexaros así.
Llamaré gente... mas siento
que entran.

*Sale Don Juan, y viendo á su hija se dirije hácia ella.*

*Juan.* Que tiene mi hija?

*Man.* Ay padre! Solo!...

*Mat.* Qué es esto,
Don Juan, dónde habeis dexado
vuestro pobre compañero?

*Juan.* Pero, qué tiene Manuela,

amigo?

*Man.* Que no sabemos
adonde está Don Antonio.

*Juan.* Pues qué, no ha venido?

*Man. y Mat.* Ay cielos!...

*Juan.* Hablad. No me inquieteis mas.

*Mat.* Decidnos dónde, ó el puesto
en que le dexais?

*Juan.* No se:
sí á las siete poco ménos
nos separamos, y entónces
me dixo, que pronto á vernos
vendria. Tú lloras, hija?

*Mat.* Sí. Mil gracias que nos vemos
Tal vez nuestro Don Francisco,
fuera de sí, á algun extremo
sanguinario se conduce.

*Juan.* Cómo! Qué decis con eso?

*Mat.* Hay quien presume que intenta
contra su tio el perverso
medio de una cruel venganza.
Esta muger, ó este fiero
basilisco, que domina
su espíritu, á todo exceso
puede despeñarle: yo

le he visto casi yerto,
desfigurado, y sus ojos
con mortal desasosiego
huian los mios.

*Man.* No.
De tan cruel, no acusemos
á Don Francisco. Aunque débil,
y entregado á esos protervos
*Dudosa.*
podrán informados del...
Me confundo!... Yo no veo
cómo ha podido juntarse
con tan viles compañeros:
siempre tuvo horror al vicio.

*Juan.* Si no puede tu talento
representarse á este jóven
como asesino; no puedo
tampoco yo creerle tal.
Sin embargo me estremezco. *ap.*

*Sale un criado; le oye, y vuelve á salirse.*

Ola! Las rondas que estén
luego prontas. Nos saldremos
*A Don Matiás.*
cada uno por su lado,
Don Matías; y á vos dexo

*En voz baxa.*

el cargo de asegurarme
esta muger. No podemos
disimular mas. Estás
mejor hija? Volverémos
quanto ántes. Ten por un rato
paciencia. *Vasè.*

*Man.* Es posible, cielos!

*Aparte, andando como sobresaltada.*

que tenga yo tal ribal!

*Mat.* Dios quiera que le encontremos

*Monólogo.*

pronto, y no se haya cumplido
el crímen. Salvad á un tiempo,
Providencia, dos personas
que para amarse naciéron!

*Man.* Qué confusas voces se oyen!...

*Mirando por la puerta, y vuelve como llena de gozo.*

gran ruido de pasos siento!
Ay amigo Don Matias!
La escalera está subiendo
el amigo Don Antonio
con Don Francisco.

*Mat.* Agradezco

la noticia: es fuerza, vaya,
que dos abrazos les demos.

*Al salir entran Don Antonio y Don Francisco, éste con la espada desnuda y llena de sangre, y ambos sin sombreros, cogidos por la mano. Don Juan viene con ellos, y Don Matias los abraza. Ellos sin hablar saludan á Doña Manuela.*

*Franc.* Amado tio del alma!
*Embaynando la espada.*
*Juan.* De que peligroso riesgo
habeis escapado!
*Ant.* Ah!
Del mayor de todos. Viendo
*Señalando á Don Francisco.*
estais mi libertador ahí.
Aun me estoy estremeciendo!..
Qué se ha hecho mi baston?...
Vaya; los dos sin sombreros
venimos! Dia cruel!
Yo me quedé muy contento
á cenar en casa de

mi Agente ; y digo : esto
por querer desheredar
á Paquito, que ha expuesto
su vida por conserbar
la mia. Quando me vengo,
(no es mal lance!) al revolver
una esquina, á un hombre siento
que embozado á mí se acerca,
tremolando un limpio acero.
Me sacude, y no sé cómo
de su golpe huí mi cuerpo
dándome ya por perdido.
Como un relámpago veo
que me defiende otra espada.
Del susto ya casi muerto
miro que dichosamente
el que tendido en el suelo
cae, era mi asesino;
que me cogen y hablan; pero
ni veia ya, ni oia
yo: hasta que mas recio
oygo: tio! tio! vamos;
y me agarra el rapazuelo
de mi sobrino. Señores,
á él es á quien le debo

la vida. Bendito Dios!...
Es heroyco su aliento.
*Mat.* Generoso defensor!
*Abrazándole los dos.*
*Juan.* A tu honor has satisfecho
completamente. O virtud!
al fin triunfaste!
*Franc.* Los ecos
suspended de la alegria:
oidme y estremeceos.
Contened vuestros elogios
de que indigno me contemplo.
Con otra lágrima mas,
me miraria ya hecho
ú cómplice ú parricida.
Esta mano (con que estrecho
*Al tio.*
la vuestra, y que os dió la vida)
ha tocado al cruel momento
de bañarse en vuestra sangre.
Que os admirais considero;
pero ah! que no habeis visto
las súplicas y lamentos
de aquella muger doblada
á mis rodillas!... Qué esfuerzo

fué á mi corazon preciso!
Trastornado por sus ruegos,
excitado por sus gritos,
y apurado ya el veneno
con que me habia embriagado,
me veia en fin resuelto.
Artificiosa sirena!
Sino hnbiera el santo cielo
iluminado mi alma
para que viese en tu ceño
las señales del delito,
(amado tio!) cubierto
de vuestra sangre y oprobio
ya estaria. Ser supremo,
que me has prestado tus fuerzas
victoriosas, te presento
mis rendidas gracias, pues
es mi virtud el efecto
de tu bondad infinita!
Olvidad este suceso

*A su tio.*

y no persigais ya mas
á esa infeliz.

*Ant.* Oye atento,
sobrino. Tú me has salvado

la vida, no te lo niego;
pero mira, mas quisiera
verme en el profundo centro
de la tierra, que aprobar
el mas corto desarreglo.
Cómo! Te perdonaria
mi muerte mas placentero
que no tu libertinage.
A mis asesinos, ménos
les temo, que ver perdidas
tus costumbres; y te advierto
que si te atraes la amistad
de Doña Manuela, ofrezco
darte quanto tengo y valgo.
*Franc.* Qué nombre (tio severo!)
a mi oido pronunciais!
Bien! Entendedme: si ciego
amé aquella vil muger,
fué solamente creyendo
que tenia probidad
y virtud! La que aquí dentro
de mi discurso yo mismo
me habia formado, entero
mi corazon poseia;
pero ahora ya que la veo

cruel, pérfida é infame,
qual es en sí, la detesto,
me horroriza y estremece.

*Juan.* Yo, que conocido tengo
el corazon de este joven,
por lo mismo darle quiero
una bella criatura,
cuyo amable y dulce genio
es propio de su carácter
bondoso, sensible y tierno.
Don Antonio consentís

*Man.* Ay padre!...
*Confusa.*

*Juan.* Se está creyendo
mi hija que de ella hablo.
*Irónicamente.*
El rubor que te estoy viendo
*A Doña Manuela.*
es la única flaqueza
de que eres capaz.

*Man.* Me debo
*Consternada.*
retirar.

*Franc.* Doña Manuela!
*Deteniéndola con arrebato.*

me enardece y presta aliento
vuestro respetable padre,
para que unos sentimientos
que me fuéron siempre amados,
y que á exprimir yo no acierto,
públicamente os dedique.
Vos sí que sois el objeto
mas digno de un amor noble!
Ah! desengañado veo
que vuestra virtud creí
en otra parte, y por eso
aun allí os idolatraba:
en fin, si el remordimiento
de toda mi vida, puede
bastar para que el afecto
con que me mirabais ántes
os merezca, aquí os le ofrezco.

*Juan.* Aun os estima mi padre;
*Como turbada.*
con que volver en efecto
á ser el que pareciais,
y. .

*Franc.* Alentadme; y os prometo
que de una sola mirada
*Con fuego y ternura.*

hareis de mí lo que debo
ser.

*Ant.* Bravo! sobrino mio!

*Dando palmadas recio.*

Bien dicho! Estoy muy contento!
Ama con toda tu alma
á tan dichoso embeleso,
que no te gruñiré yo.
Sino sé cómo hizo esto!

*A Don Juan.*

El ha sido bueno siempre.
Te repito, que te dexo

*A Don Francisco.*

desde ahora todo, todo
quanto en raiz y plata tengo.

*Franc.* O delicioso castigo
propio de un tio tan bueno!

*Sale con la mayor aceleracion un criado.*

*Cria.* Señor!... el susto me quita

*A Don Juan.*

las palabras.

*Juan.* Que hay de nuevo!

*Ant.* Ea, hablad, que estais aquí
á todos interrumpiendo.

*Man.* Dios mio! Esta noche es todo

confusion!

*Mat.* Todo es extremos.

*Cria.* El cabo de ronda está
ahí baxo: dice que yendo
por una calle encontráron
un herido, que en el suelo
espiraba, y que le dixo
le procurase el consuelo
de hablaros, y descubriros
un importante secreto.

*Ant.* Sin duda que el que intentó
matarme, será ese mesmo.

*Juan.* Traedle sin dilacion.
*Vase el criado.*

*Franc.* De su vista huiré: no tengo
valor para verle. Ah!
Me retiro. Justos cielos!
de mi extravio fatal,
qué amargos son los efectos! *Vase.*

*Man.* Quando cesarán los sustos
de mi corazon! *ap.*

*Juan.* Adentro
puedes tambien retirarte.
*A Doña Manuela, que acompañada de Don Francisco se sale.*

*Ant.* Pues yo conocerle quiero,
y saber por que este hombre
me tenia tanto tedio.

*Sacan á Perico ensangrentado y moribundo, y le dexan tendido en medio del tablado.*

*Mat.* Ay infeliz!...
*Con dolor; apartándose de él, reusando el verle.*
*Ant.* De los altos
juicios de Dios, un exemplo
es este!
*Juan.* Habla todavía
ese desdichado?
*Cabo de Ronda.* Creo
que por interválos, aun
esfuerza el débil acento.
*Juan.* Acercádmele. El de Juez
*Ahora le dexan en tierra.*
es el mas penoso empleo,
pues en estos casos sufre
un corazon con exceso.
Vaya, (buen hombre!) decid.

*Llegándose á él, y desde cerca.*

Con piedad, os está viendo
en ese estado, el Teniente
de Villa.

*Peric.* Ay!... Señor... No puedo.

*Juan.* Alentaos: no dudeis
que yo haré por complaceros;
mereceis mi compasion.

*Peric.* Engañado (Dios supremo!)
por una mala muger
con quien he vivido ciego
seis años; por sostenerla,
me miro en robos envuelto,
y en cinco homicidios, que
(siendo el resorte primero
ella) he cometido yo...

*Con pausas.*

Para evitar, que viviendo
á costa de sus horrores
continúe, juzgo, debo
deciros que su nombre es
Beatriz, con el supuesto
de Rosalía ..

*Mat.* O maldad!

*Ant.* Os doy gracias (Dios eterno!)

pues esa esfinge, es la misma
que nuestros terribles miedos
ha causado!

*Juan.* Está bien: ahora
destinad vuestros momentos
de vida á la salvacion.

*Peric.* Si pudieran mis esfuerzos...

*Alentándose.*

os pediria una gracia.

*Mat.* No sé yo que tiene el eco
de su voz, que me traspasa

*Apoyándose sobre un bastidor, sin mirarle.*

el corazon. Me estremezco,
y no me atrevo á mirarle.
Compasivos, santos cielos,
Mirad por él, y por mí!

*Peric.* Para ahorrar el cruel tormento
á mi padre, de que juzgue
tal vez que mi paradero
ha sido afrentoso, y llore
mi último vilipendio,
creyéndome en un suplicio...
avisadle de que muero...
Ay de mí!... que ya la luz

*Quédase inmóvil.*

de mi vida va cediendo.

*Juan.* Ya el desgraciado murió;

*Animándose Don Matías se acerca, mirando cuidadoso al cadaver.*

y no haberle oido siento
el nombre de su infeliz
padre, para que á saberlo
llegára, como queria.

*Mat.* Triste de mì! le estais viendo!

*Dexándose caer sobre el difunto.*

Hijo de mi corazon!

*Juan.* Don Matías!

*Ant.* Pues que es esto!

*Mat.* Hijo mio desdichado,
solo abrazo ya tu yerto
cadaver! Sí; este es mi hijo,
víctima del mas sangriento
libertinaje. Se huyó
de Granada. Ahora le encuentro

*Desmayado sobre él.*

para que el dolor me mate.

*Juan.* Amigo, tomad aliento,
pedidle resignacion
al Autor de los Decretos.

*Ant.* El no puede sostenerse;

*Colocándole en un camapé, por varios de los presentes.*

pongámosle en uno destos
camapés.

*Juan.* Vamos, amigo,
estos lances son anexos
á nuestra mísera vida,
y conformarnos debemos
sometiéndonos en todo
á aquel que los ha dispuesto.

*Apartándose de Don Matías, dice á los de la ronda.*

Retirad ese cadaver;
ponedle en un entresuelo
para darle sepultura
mañana. Y en el momento,

*A él como aparte.*

usted alguacil mayor
(el cuidado es lo que advierto,)
asegure esa muger,
en cuya causa, ni quiero,
ni puedo entender yo ya;
pero dadle cuenta luego
al punto á un Señor Alcalde

de Corte, para que el premio
reciba de sus maldades,
siendo público escarmiento
su muerte afrentosa en la horca.

*Vase el Alguacil.*

Jesus! Jesus, qué suceso!

*Ant.* Aun no vuelve; mejor fuera
en una cama ponerlo
hasta que cobre sus fuerzas
algun tanto.

*Juan.* Ya lo haremos.
Amigo, el abandonarse

*A Don Matías.*

de ese modo es muy expuesto.

*Mat.* Ay!... Adónde, dónde está.

*Volviendo en sí.*

*Juan.* Pensad ahora en vos mesmo.
Mejor será os recojais
un rato en vuestro aposento:

*Hace señas á dos criados, y le ayudan á entrarse; pero dice al uno de ellos aparte.*

ayudadle; y al Doctor
llamad; que venga corriendo,
y no le dexe un instante.

O noche de un mar inmenso
de pesadumbres!
*Ant.* Y nadie
de nosotros está exênto
de cierta parte.
*Juan.* Conviene
que por ahora ocultemos
á Don Francisco y Manuela
este cruel descubrimiento;
quieren al buen Don Matías
ambos con cordial afecto;
y decirles su desgracia
fuera tal vez exponernos.
*Ant.* Si que es lance! Quando sepa
mi Paquito, que es el muerto
por él, hijo de su amigo!
*Juan.* Por lo mismo procuremos
disimular lo posible.
*Ant.* Aquí salen: sí; mudemos
*Viéndoles llegar.*
de conversacion; hablando
solo de su casamiento,
asunto el mas delicioso,
y alegre de los dos sexos.
*Juan.* Llegad hijos: vuestro tio

*Tendo á ellos.*

tiene siempre vivo genio;

*A su hija.*

quiere seas tú quien salves
á un jóven virtuoso y bueno
de los lazos de los vicios
que él ignora. Lograremos
de todos un grande aplauso
por la eleccion que él ha hecho.

*Man.* Yo padre, tan solamente
que escucheis la voz recelo
de mi corazon, y que
por complacerme, me temo...

*Juan.* Por qué te haces su fiscal?
Yo le conozco.

*Franc.* No puedo
exprimir mi dulce gozo!

*Ant.* Sabes tú que me enternezco

*A Don Francisco.*

á cada palabra tuya;
y que yo no tengo genio
afeminado? Ahora es quando
conozco que fuí severo
contigo... Pero si tú
con tus locuras!... Callemos:



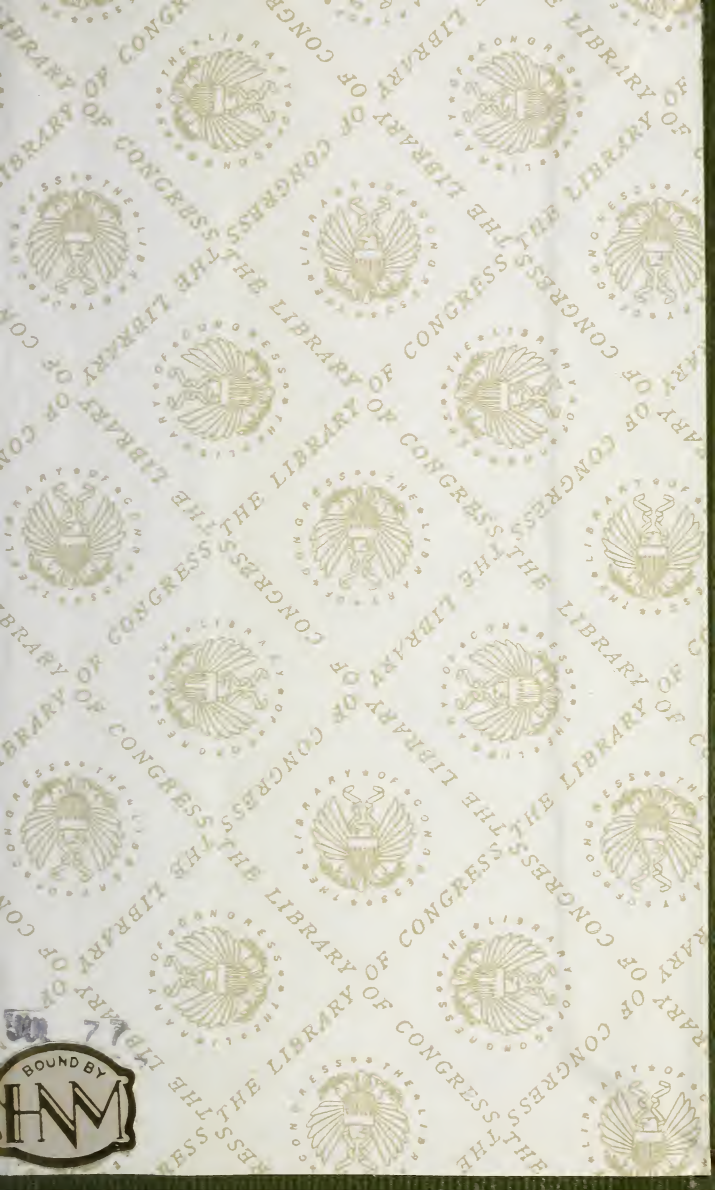
y permitid virtuosa
señorita (si es que miedo
no os da de tener un tio
tan gruñon y justiciero)
que entregue yo vuestra mano
*Dándosela.*
á mi sobrino, en quien creo
estará bien empleada.
Ser vuestro padrino ofrezco
en quanto se revalide.

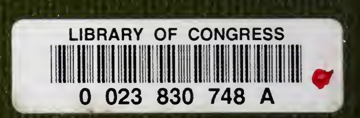
*Todos.* Dichoso, y feliz momento!

*Dándose todos las manos, y con otras demostraciones de gozo, cae el telon.*

FIN.


THE LIBRARY OF CONGRESS


THE LIBRARY OF CONGRESS
BOUND BY


LIBRARY OF CONGRESS
0 023 830 748 A